

Revista 2026



VOLVAMOS A HABLAR DE POBREZA



FUNDACION
SUPERACION
DE LA POBREZA

SERVICIO PAÍS



Directorio



Rodrigo Jordan
PRESIDENTE



Andrea Repetto
VICEPRESIDENTA



Lorenzo Constans
TESORERO



Carolina Gómez
SECRETARIA



Francisca Valdés
DIRECTORA



María Pía Martín
DIRECTORA



Roberto Méndez
DIRECTOR



Claudia Martínez
DIRECTORA



Antonia Garcés
DIRECTORA



Matías Reeves
DIRECTOR



María Emilia Undurraga
DIRECTORA



Alberto Etchegaray
PAST PRESIDENT



Benito Baranda
PAST PRESIDENT



Juan Carlos Feres
PAST PRESIDENT



Catalina Littin
DIRECTORA EJECUTIVA

EQUIPO EDITORIAL

Catalina Littin
EDITORA RESPONSABLE

María José Rubio
DIRECCIÓN Y EDICIÓN

Amanda Marton
PRODUCCIÓN Y REDACCIÓN

Macarena Bustamante
PRODUCCIÓN PERIODÍSTICA

Carlos Valenzuela
PRODUCCIÓN GRÁFICA

Javiera Cisternas
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

CONTENIDOS

05

Presentación

06

30 años tejiendo comunidad, territorio y esperanza

08

La pobreza: un desafío vigente y urgente

10

Servicio País, 30 años de trayectoria

16

Tres décadas de impacto

18

Un programa que deja huella

26

La experiencia de Servicio País
en primera persona

28

30 años desde las regiones

44

Proyectos con impacto

Adaptación y aprendizaje:
Evolucionando con el país

50

Nuestras historias en la prensa

56

Premio “Pobre el que no cambia
de mirada” 2025

62

Dónde hemos estado

64

El Programa hoy y mañana:
Más servicio por Chile

68

Agradecimientos

70

Imágenes

71

Alianzas

75

Presentación

Conmemoramos 30 años de existencia y lo hacemos recorriendo las historias de las comunidades con las que hemos trabajado en más del 80% de las comunas de Chile, pasando por casos emblemáticos en las distintas macrozonas del país, hasta los desafíos que se abren de cara al futuro, a través de un significativo entramado de voces y experiencias.

Esta memoria más que una revisión cronológica, es una invitación a comprender la historia de una gran apuesta que ha aunado múltiples voluntades y confianzas: la de miles de jóvenes profesionales que han partido a vivir y a aportar en territorios rurales, la de quienes los han acogido, la de los equipos regionales que han sostenido este trabajo, y la de las autoridades, instituciones públicas y organizaciones que han sido fundamentales en esta parte del camino.

Equipo Fundación Superación de la Pobreza

30 años tejiendo comunidad, territorio y esperanza

Catalina Littin Directora ejecutiva



Cumplimos 30 años impulsando una misión desafiante y vigente: promover mayores grados de equidad e integración social, que aseguren el desarrollo humano sustentable de quienes viven en situación de pobreza y exclusión social en Chile. Una misión que nace en pleno proceso de retorno a la democracia, donde el país enfrentaba tasas de pobreza que afectaban a más de un 35% de la población.

Así en el marco de lo que se llamó Política Nacional de Superación de la Pobreza, se crea uno de los primeros consejos presidenciales, liderado por nuestro fundador Alberto Etchegaray. Inédito por la diversidad y pluralidad de sus destacados integrantes, con la tarea de levantar un diagnóstico nacional y propuestas para superarla, que establecía que la superación de la pobreza tenía sin duda desafíos monetarios, pero era ante todo “un desafío de equidad e integración social”. Una máxima que sigue vigente hasta hoy y que ha guiado nuestro trabajo en estas tres décadas.

De ese esfuerzo nace esta institución y una de las ideas más innovadoras de ese y este tiempo: el programa Servicio País, con el propósito de descentrali-

zar el capital profesional, las oportunidades, aportar a la autonomía y fortalecimiento de comunidades y organizaciones territoriales, y apoyar la gestión municipal de las comunas más pobres de Chile.

Así, en el año 95 salen los primeros 108 jóvenes profesionales a vivir y colaborar con las comunidades más rezagadas, llegando a municipios principalmente rurales en donde eran muchas veces los únicos profesionales. Desde entonces, hemos logrado llegar a más del 80% de las comunas a nivel nacional y hoy más de 6.500 profesionales Servicio País forman parte de esta historia.

Con mucho orgullo creemos que hemos cumplido este propósito. Cerca de un 35% de estos profesionales se queda viviendo y trabajando en las comunas y regiones de destino, construyendo sus familias y proyectos profesionales. Sumamos cada año cientos de proyectos y recursos significativos y pertinentes a los territorios, con la participación activa de los gobiernos locales y las comunidades que nos acogen. En la actual generación de Servicio País están presentes hijos y sobrinos de aquellos que hace 30 años se sumaron a este desafío. Sin duda, Servicio País es un año que dura toda la vida.

En estas décadas hemos tenido como propósito aportar con una mirada más comprensiva del fenómeno de la pobreza y sobre todo visibilizar, activar y conectar el tremendo activo de las comunidades que la enfrentan cada día, con nuevas oportunidades. Un esfuerzo en el que el Estado, el sector privado, la academia, distintas organizaciones como las nuestra y las propias personas han sido y son fundamentales.

En este esfuerzo, estamos convencidos de que el rol de las Organizaciones de la Sociedad Civil es fundamental en la superación de los desafíos actuales de Chile. No solo como gestoras de soluciones, sino también como co-constructoras de mayores grados de cohesión social y es que nuestra diferencia radica en que no lo hacemos solos, lo hacemos en conjunto con las propias comunidades afectadas, porque reconocemos en ellas un actor vital en el desarrollo del país. Por eso desde la Fundación y Servicio País, hacemos un especial reconocimiento en estos 30 años, a la labor de todas las comunidades y organizaciones que nos han permitido sumar y colaborar en esta tarea.

Conmemorar es fundamentalmente agradecer a quienes han hecho posible esta apuesta por Chile. Y es por ello que hacemos un reconocimiento muy especial a quienes fundaron esta institución, a quienes la han dirigido e impulsado todos estos años desde distintas áreas y programas y a toda la familia Servicio País a lo largo de Chile. También agradecemos al Estado de Chile, que desde distintas alianzas nos han permitido desplegar profesionales, técnicos, voluntarios, tesis-tas y practicantes a cientos de comunas del país. En especial a los municipios de gran parte del país y al Ministerio de Desarrollo Social y Familia y al Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

En estas décadas sin duda hay importantes avances en materia social, pero la pobreza sigue afectando a millones de compatriotas y demanda nuestros mayores esfuerzos por superarla en cada rincón del país. Por ello, nuestra invitación es a ser capaces de lograr afianzar un compromiso por el bien común, con diálogo y encuentro, que permita conducir las discrepancias y establecer acuerdos con colaboración y el reconocimiento mutuo en esta tarea. Afortunadamente somos muchas organizaciones que creemos en la necesidad de insistir, sin cansancio, en este propósito.

Mirando al futuro, desde esta Fundación y Servicio País consolidamos y reafirmamos nuestro compromiso por trabajar para que, desde este esfuerzo colectivo, seamos capaces de impulsar con entusiasmo, esperanza y más fuerza un desarrollo justo, inclusivo, sostenible y solidario para Chile.

La pobreza: un desafío vigente y urgente



Andrea Repetto
Presidenta 2018 - 2025

Hace más de tres décadas, cuando comenzá-
bamos nuestro trabajo como Consejo Nacio-
nal para la Superación de la Pobreza, afirmamos que
la pobreza no era solo carencia material, sino funda-
mentalmente una forma de exclusión, la imposibi-
lidad de llevar una vida con dignidad, con autono-
mía, con participación y con sentido de pertenencia.
Treinta años después, lo confirmamos con más evi-
dencia y experiencia que nunca.

Aunque la pobreza ya no aparezca como preocu-
pación en los primeros lugares de las encuestas de
opinión, sigue siendo una realidad que exige acción
urgente. Según las últimas mediciones oficiales, son
millones de compatriotas que experimentan pobre-
za extrema, con ingresos insuficientes para cubrir
necesidades básicas. Al mismo tiempo, muchos ex-
perimentan lo que hoy llamamos la pobreza multi-
dimensional, enfrentando carencias en importantes
dimensiones de la vida y el bienestar.

En estos 30 años hemos sido testigos de la evolución
de la pobreza y de sus diversas formas de expresión
a lo largo de todo Chile. Con nuestro trabajo, hemos

podido llegar y quedarnos en donde pocos llegan,
colaborando con municipios y comunidades con al-
tos índices de pobreza y exclusión. También hemos
tratado de plasmar esta experiencia en propuestas,
en un cambio y ajuste en la mirada, las que hemos
puesto sistemáticamente a disposición de quienes
tienen la responsabilidad de influir en el destino del
país. Nuestra propuestas y recomendaciones están
dirigidas a quienes gobiernan y también a las or-
ganizaciones de la sociedad civil, la academia, las
organizaciones sociales de base, la juventud, el em-
presariado y todos con quienes compartimos la res-
ponsabilidad de aportar con compromiso y constan-
cia a un país más integrado, digno y solidario.

A 30 años de iniciar este compromiso con Chile,
nuestro país enfrenta distintos nudos o desafíos que
requieren con urgencia nuevas estrategias y compro-
misos colectivos.

Uno de los principales nudos de la desigualdad en el Chile hoy tiene que ver con el territorio. Lo hemos visto en todos estos años de trabajo en zonas rurales, aisladas y rezagadas a través del programa Servicio País: la pobreza y el desarrollo no se expresan igual en todo el Chile.

En muchas comunas, especialmente rurales, las oportunidades históricamente han sido escasas, las políticas llegan tarde o mal y los jóvenes se van porque no encuentran horizontes en sus lugares de origen. Son los mayores quienes se quedan y sostienen en su mayoría al Chile rural. Esto no es sólo injusto, es también una debilidad enorme del modelo de desarrollo. Chile necesita una descentralización efectiva, no sólo administrativa. El país requiere una política pública que reconozca la diversidad territorial y que invierta en capacidades locales. Porque no hay desarrollo ni cohesión si seguimos diseñando soluciones desde el centro, sin escuchar ni entender la realidad concreta de las comunidades que son depositarias de estas decisiones, las que terminan debiendo administrar tanto los efectos positivos como los negativos, o no deseados, de las políticas que se implementan.

El segundo gran nudo que enfrentamos es la inseguridad, tanto económica como social. Hoy muchas personas en Chile sienten que viven en un sistema que no los protege frente al desempleo, la enfermedad o la vejez, lo que se traduce en ansiedad, frustración y desconfianza. La inseguridad ha dejado de ser una condición excepcional y se ha vuelto parte de un relato cotidiano.

A esto se suma un fenómeno nuevo y alarmante: la violencia y el crimen organizado que afecta cada vez más a barrios vulnerables, rurales y urbanos. Según la CASEN 2022, un 10% de los hogares declara haber presenciado con frecuencia situaciones como balaceras y narcotráfico. La pobreza se está cruzando con la inseguridad, lo que fractura aún más el tejido social. Por lo mismo, la respuesta no puede ser sólo policial. Necesitamos estrategias integrales, que fortalezcan el rol del Estado, el aporte de los privados, los vínculos comunitarios y las oportunidades reales para salir adelante.

Un tercer nudo que no podemos ignorar es el impacto de la migración en la configuración de la pobreza. Hoy casi un 9% de la población censada es migrante. Las cifras son elocuentes: la pobreza por ingresos entre migrantes (23,4%) es superior que entre los nacidos en Chile (16,7%). Al mismo tiempo, la pobreza multidimensional llega a un 17,7%, con una tendencia a la baja. En particular, la situación de niños, niñas y adolescentes migrantes es alarmante: su tasa de pobreza casi duplica la de sus pares nacionales. Esta es una nueva cara de la pobreza en Chile, nos pertenece y debemos abordarla sin prejuicios ni caricaturas.

Un cuarto nudo son las nuevas cifras de pobreza que enfrenta el país, dada la reciente actualización propuesta por la Comisión Asesora Presidencial y el trabajo que están realizando las instituciones a cargo. Este paso supone reconocer a un grupo muy numeroso de nuestra población que vive sin ingresos suficientes y con carencias importantes en ámbitos cruciales de la vida. De tomarse las indicaciones de la Comisión, estamos hablando de más de 4 millones de personas en situación de pobreza.

En este país con desafíos urgentes, Servicio País sigue siendo una experiencia vigente, que apuesta por el desarrollo local, con participación activa de quienes habitan los distintos territorios y con el compromiso intacto de la juventud por aportar en procesos que requieren respeto, cuidado, confianza y resultados.

En esta memoria buscamos reconocer esa experiencia común, visibilizar su impacto y dejar testimonio de una convicción compartida: que la superación de la pobreza y la construcción de futuro sólo son posibles cuando se hacen junto a las personas y desde sus territorios.

Servicio País, 30 años de trayectoria





Las claves del programa que apuesta por una transformación desde adentro de los territorios

Hace tres décadas, un grupo de personas creyó que la pobreza no podía enfrentarse solo con políticas de asistencia o desde la distancia. Que para cambiar las cosas había que estar, compartir, aprender y construir junto a las comunidades. Así nació Servicio País, un programa que desde 1995 ha llevado a miles de jóvenes profesionales a vivir y colaborar durante un año en territorios vulnerables, acompañando a sus habitantes en la tarea de mejorar sus condiciones de vida y fortalecer sus capacidades locales.

El origen

Todo comenzó en 1994, cuando el Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle convocó al Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza, un consejo plural y diverso integrado por representantes del mundo social, académico, religioso y empresarial.

Su presidente, Alberto Etchegaray, recuerda que en ese momento visualizó dos realidades que podían unirse para transformar al país: “Chile necesitaba una mejor distribución de profesionales competentes y capacitados en la periferia. La concentración estaba en Santiago, Valparaíso y Concepción; el resto del país tenía poco personal técnico, especialmente las comunas más alejadas. Por otro lado, los jóvenes con los que me relacionaba tenían un interés enorme por contribuir, por afianzar la democracia y construir una sociedad más justa y más integradora”.

De ese consejo —que elaboró el informe *La pobreza en Chile: un desafío de equidad e integración social*— nació la idea de crear un programa que luego derivó en una fundación que tradujera ese diagnóstico en acción efectiva. “El Servicio País surge como una respuesta concreta al compromiso de los jóvenes con construir un Chile mejor”, dice Alberto.

La iniciativa fue aprobada por el Consejo y recibió apoyo estatal y privado. En marzo de 1995 partió la primera generación: 108 jóvenes que se instalaron en 61 comunas rurales. Fue una experiencia inédita en Chile. “Era una manera innovadora de descentralizar el capital humano”, explica Leonardo Moreno, exdirector ejecutivo de la Fundación para la Superación de la Pobreza.



Consejo Nacional Para la Superación de la Pobreza, año 1995

Un modo distinto de mirar la pobreza

Desde su origen, Servicio País entendió que la pobreza no se supera con asistencialismo, sino con equidad, integración y oportunidades. El economista Juan Carlos Feres, miembro del Directorio y expresidente, agrega que el propósito del programa no era, ni es “entregar cosas, sino entregar competencias, favorecer oportunidades”.

Servicio País busca precisamente reconstruir esos vínculos, tejiendo confianza entre las personas con la institucionalidad y fortaleciendo la participación, para que cada comunidad pueda decidir sobre su propio desarrollo.

A diferencia de otras iniciativas, este programa apuesta por procesos graduales y participativos. Rodrigo Jordan, presidente de la Fundación, recuerda que al principio “muchos decían que era un programa muy lento para aliviar la pobreza”, pero con el tiempo comprendieron que “la construcción de una solución participativa requiere tiempo. Se trata de ayudar a la comunidad a organizarse, no de llegar con respuestas prefabricadas”. Esa forma de trabajar –escuchar, acompañar, co-crear– es la que ha permitido que muchos proyectos permanezcan activos después de finalizar los proyectos de intervención.



San Clemente, región del Maule, año 1999



Carelmapu, región de Los Lagos, año 2019

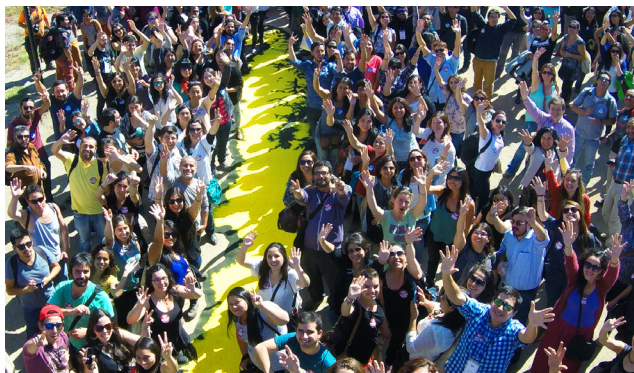
Comunidad de Las Rojas, comuna de La Serena, año 2015



Transformar y transformarse

A lo largo de tres décadas, más de 6.500 profesionales han sido parte del programa, con presencia en cerca del 80% de las comunas de Chile.

Los proyectos se han desarrollado junto a comunidades rurales en áreas como fortalecimiento económico local, acceso a soluciones de vivienda y habitabilidad, asociatividad, turismo, acceso a soluciones de agua, reconocimiento e impulso del patrimonio biocultoral, entre otros y, además de estos resultados, hay un impacto en la descentralización del capital profesional y en las relaciones que se crean. Cerca del 35% de los participantes ha decidido permanecer en la región donde fue destinado, aportando con su experiencia y compromiso con las comunidades.



Encuentro jóvenes ex Servicio País, año 2015



Porvenir, región Magallanes, año 2020

Una experiencia que sigue vigente

Treinta años después, Servicio País continúa adaptándose a los nuevos tiempos, pero sin perder su esencia.

“Su vínculo inicial sigue teniendo vigencia. El concepto de pobreza se ha enriquecido y requiere de acciones más coordinadas, pero la razón que dio origen al programa sigue siendo la misma: vincular a los jóvenes con las realidades de las regiones más

apartadas, donde las inequidades siguen siendo múltiples y diversas”, dice Etchegaray.

Más allá de eso, Servicio País sigue respondiendo a una necesidad que no cambia: el encuentro, el acercamiento y las oportunidades para quienes más las necesitan.

Escucha el podcast

30 años | 30 voces:
Historias desde la región de Valparaíso.



Qué hace Servicio País

Actúa en los territorios más rezagados del país, despliega a jóvenes profesionales y técnicos que por un año se instalan en esas comunidades para levantar una cartera de proyectos, con procesos participativos de diagnóstico, diseño e implementación, que son postulados y conectados con la estructura de oportunidades disponibles, tanto pública como privada.

Al año, se despliegan más de 200 profesionales y técnicos, más de 1.000 voluntarios/as de educación superior, 100 practicantes y alrededor de 25 tesistas que aportan a las distintas intervenciones que se llevan a cabo.



Visibiliza los activos y recursos con los que cuentan las comunidades, pone en valor y conecta con nuevas oportunidades.

Colabora con redes locales, públicas, privadas y organizaciones de la sociedad civil, para articular esfuerzos.

7 COMPONENTES ESENCIALES

Descentralización del recurso profesional.

Equidad territorial.

Co-diseño y protagonismo local.

Intersectorialidad.

Generación de conocimiento y recomendaciones a la política social.

Enfoque humano, ético y sostenible.

Construcción de redes y alianzas.

Servicio País

Tres décadas de impacto

1. Un capital humano que transforma desde el territorio

Servicio País moviliza profesionales y capacidades técnicas a las comunas más vulnerables y apartadas de Chile, contribuyendo a fortalecer la gestión local y generar desarrollo en territorios con menos acceso a recursos especializados.

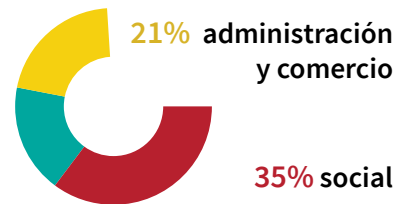
Jóvenes Servicio País realizan en promedio **370 hrs** de formación anual*.

98% Municipios que valoran significativamente que los/as profesionales Servicio País vivan en la comuna mientras participan del Programa*.

85% De jóvenes profesionales se manifiestan satisfechos con su experiencia en el marco de Servicio País*.

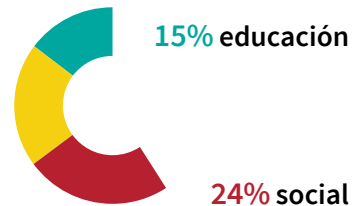
Principales áreas de formación de los profesionales y técnicos de nuestro programa.

18% medioambiente



Principales áreas de formación de los voluntarios que participan de nuestros proyectos e iniciativas.

20% salud



2. Servicio País como escuela profesional y de vida

Durante tres décadas, Servicio País se ha consolidado como una escuela profesional y de vida para jóvenes con vocación pública y compromiso social. De esta práctica surgen profesionales con una mirada territorial y ética que continúan aportando al desarrollo del país desde distintos sectores, ya sea en el ámbito público o privado.

65% Se inserta laboralmente en temáticas sociales al año siguiente de haber realizado Servicio País*.

40% Se inserta en el sector público*.

19% Se inserta en el sector privado*.

38%

Permanece en la región donde realizó Servicio País*.

45%

Se establece en una región distinta a la de origen luego de realizar Servicio País.

* Corresponden al promedio de los últimos cinco años

Josefina Herrera, joven Servicio País de Lolol 2025

3. Confianza institucional y resultados comprobados

El trabajo de Servicio País es reconocido por municipios, organizaciones locales y otras instituciones públicas, que destacan su aporte a la gestión local, la articulación intersectorial y la innovación en la acción pública. En tres décadas, el programa ha consolidado una red de colaboración y confianza territorial.

93% De nuestras contrapartes municipales declaran que los profesionales Servicio País contribuyen a introducir nuevas formas de trabajo en el Municipio*.

91% De los municipios están muy de acuerdo con que las intervenciones desarrolladas por Servicio País contribuyen de manera efectiva a que las personas de la comunidad incorporen formas diferentes de resolver sus problemas*.

40% De los municipios con los que trabajamos declaran alta satisfacción con el programa Servicio País*.

91% De las personas de las comunidades se declaran altamente satisfechas con el programa*.

4. Un programa que Chile necesita

A lo largo de tres décadas, Servicio País ha demostrado que el desarrollo del país se construye desde sus territorios. Su labor sigue siendo fundamental para enfrentar la pobreza, fortalecer la gestión local y generar transformaciones duraderas en comunidades de todo Chile. Su trabajo promueve la autonomía, colaboración y nuevas oportunidades para las comunidades del país.

+ de 6.500
técnicos y profesionales en 30 años
de presencia a lo largo de todo Chile.

Servicio País ha llegado a
276 comunas
a lo largo del país.

Hoy,
537 organizaciones
locales trabajan codo a codo con Servicio País.

Cada año, un promedio de
269 proyectos
se concretan junto a las comunidades*.

\$3.800 millones
se movilizan anualmente para proyectos
locales ejecutados por las comunidades*.

324 iniciativas
nacen cada año desde la
autogestión comunitaria*.

En promedio,
\$131 millones

apalancados anualmente para proyectos impulsados por las propias comunidades. Esto es un promedio del dinero conseguido para iniciativas autogestionadas*.





BIENVENIDOS
A SURIPLAZA



Un programa que deja huella



Profesionales recién titulados, dirigentes locales, autoridades y comunidades se encuentran en un mismo propósito: mejorar las condiciones de vida desde el trabajo conjunto, cotidiano y territorial. Aquí se cruzan sus voces. Están quienes dejaron sus ciudades para vivir un año en comunas donde nunca habían estado, y quienes los recibieron con hospitalidad y esperanza. Están los equipos regionales que acompañan ese proceso y las comunidades que, entre desafíos y aprendizajes, siguen sosteniendo la vida en muchos territorios de Chile. Juntas, estas experiencias dibujan el mapa vivo de un Chile que se reconoce en su diversidad y en su deseo compartido de construir futuro.



Juan Francisco Hermosilla

Servicio País 2024-2025: se trasladó de Pitrufuquén a Galvarino, ambas comunas de la región de La Araucanía.

Galvarino es la segunda comuna más pobre de la región de la Araucanía y la tercera a nivel país. Más del 60% de la gente vive en zonas rurales, lleva una vida tranquila y, lo que más me impresiona, es que todos te saludan cuando te cruzan por la calle. La gente muy amable, y eso ha hecho que esta experiencia haya sido muy agradable. Estoy muy contento de formar parte del equipo Servicio País, sobre todo considerando que es la misma región donde mi mamá, Lidia, también trabajó como Servicio País. Creí con este programa en la mira y ser parte de él es muy valioso para mi desarrollo profesional.

En este tiempo hemos trabajado con proyectos de vivienda, levantando información para postular a mejoras o nuevas viviendas; con agrupaciones que buscan fondos para especialidades; y junto al municipio, en mejorar espacios públicos. Todo desde diagnósticos comunitarios, con las personas. Ser parte de Servicio País ha reafirmado mis convicciones y el valor del trabajo que hace la fundación. Han sido meses muy cansadores, pero también muy gratificantes, porque he podido aportar desde mi profesión, conocer lugares y personas nuevas, y confirmar que esta decisión fue la correcta.



Verónica Bravo

Servicio País 2002-2005: se trasladó desde Talca, región del Maule, hasta Melinka, Región de Aysén.

Mi historia con Servicio País comenzó en la isla de Melinka. Llegué con miedo: eran 54 horas de viaje desde Puerto Chacabuco hasta esta isla lejana, donde llovía casi todo el año. Pero lo que encontré fue un territorio hermoso y olvidado, con paisajes impresionantes y gente profundamente humana. Con mi compañero Antonio Barra nos convertimos en parte de la comunidad: no éramos solo los profesionales, éramos vecinos, amigos, mediadores, soñadores. Hicimos programas de radio, jugamos truco, caminamos kilómetros para llegar a los sectores rurales y trabajamos con sindicatos y organizaciones.

Atesoro las profundas relaciones humanas en el territorio. Personas que sin conocernos nos abrieron la puerta de su casa, permitiéndonos entrar a sus vidas, contándonos su historia, cómo llegaron acá, cómo forjaron este territorio.

Esa experiencia me marcó profundamente. La desigualdad, antes del programa, era lejana para mí. Con Servicio País, pasó a tener rostro, historias de vida, nombres y también nuestros nombres. Nosotros no podíamos ser ajenos a estas tremendas experiencias. Las metas pasaron a ser propias y también colectivas.

Agradezco haber sido parte de este programa que hoy cumple 30 años. Servicio País no solo me transformó profesionalmente, sino también en lo humano. Me quedé a vivir en el territorio y trabajé durante años en la caleta de pescadores.

Lidia Tisnao

Servicio País 1998-2000: se trasladó desde Lota, región del Biobío, a Lonquimay y Curacautín, región de La Araucanía.



Soy lotina y estudié en la Universidad Católica de Temuco. Al terminar la carrera postulé al programa y me destinaron a Lonquimay; viví unos seis meses ahí y luego me cambiaron a Curacautín. Trabajábamos con asociaciones de pequeños agricultores, sobre todo en temas productivos. Con los hombres veíamos sanidad animal; con las mujeres, talleres que mejoraban su calidad de vida en la vivienda.

Aprendí mucho sobre cómo las personas habían sobrevivido al clima adverso, al aislamiento, con o sin instituciones. Fue una tremenda experiencia haber sido parte del programa y un tremendo orgullo ver que hoy mi hijo también lo sea.

Michelle Volpi

Servicio País 2025-2026: se trasladó desde Temuco en La Araucanía a Cabildo, región de Valparaíso.



Soy psicóloga y tengo 29 años. Llegué a Cabildo como profesional de Servicio País para trabajar en el fortalecimiento de liderazgos y el rescate patrimonial. Pero mi historia con la fundación comenzó mucho antes, cuando era niña en Temuco y participé en el programa Adopta un hermano. Tenía nueve años y me emparejaron con Angélica, una estudiante de Pedagogía que se convirtió en mi “hermana mayor”. Ella me vio, me escuchó y me enseñó que tenía cosas valiosas dentro de mí. Esa mirada me marcó.

Casi dos décadas después, cuando vi las postulaciones a Servicio País, sentí que era “ahora o nunca”. Postulé y quedé. Hoy, cada reunión comunitaria me recuerda por qué estoy aquí. He derribado miedos e inseguridades, aprendiendo que el trabajo con la comunidad transforma. Es una oportunidad para impactar la vida de otros y también para crecer uno mismo. Si pudiera hablar con esa Michelle niña, le diría que siga sus sueños, por más locos que sean, porque ahí está el motor de su futuro.

Bárbara Correa

Servicio País 2013-2014: se trasladó desde Punta Arenas, región de Magallanes, a Llanquihue y Puerto Octay en región de Los Lagos.



Tenía 29 años cuando decidí dejar mi zona de confort y sumarme a Servicio País. Era arquitecta recién titulada y quería salir del escritorio. En 2013 trabajé en Llanquihue apoyando a organizaciones locales en el desarrollo de proyectos y postulación a fondos. Al año siguiente, en Puerto Octay, el trabajo fue más integral: acompañamos a organizaciones ligadas al patrimonio, impulsamos la revista La Centinela y consolidamos la Feria Libre, que aún funciona cada fin de semana.

También trabajé en comités de vivienda, capacitaciones a emprendedores y apoyo a mujeres feriantes. Esa experiencia me enseñó que no basta con validar un proyecto, sino que hay que generar instancias de participación desde el inicio. No fue fácil, pero me permitió conocerme en otro lugar. Hoy trabajo en la Municipalidad de Puerto Varas, diseñando plazas y parques participativos, aplicando lo que aprendí en Servicio País. Fue una hermosa experiencia que me marcó para siempre.



Katherine Vargas

Servicio País 2016-2017: se trasladó desde Santiago a Tierra del Fuego, región de Magallanes

En 2016 dejé Santiago para irme a Tierra del Fuego. Soy comunicadora audiovisual y llegué al equipo de cultura en Porvenir. Fue impactante ver cómo, pese al clima tan hostil, los lazos entre la gente eran inquebrantables: se apoyaban un montón y tenían un orgullo enorme por su historia. Con otros profesionales levantamos rutas patrimoniales, murales comunitarios y talleres de telar, además de trabajar con Amnistía Internacional en programas de educación sexual.

Aprendí muchísimo: fue mi primera experiencia viviendo sola, administrando mis recursos, gestionando proyectos. No sólo crecí como profesional, sino como persona. Hoy, casi diez años después, sigo siendo una “SP lover”. Siempre digo: si tienes la posibilidad de salir de tu zona de confort, hazlo. No solo vas a crecer como profesional, también como persona



Aguedo Hernández

Productor vitivinícola, Ninhue, Ñuble

En 2017, con un grupo de pequeños viñateros de El Rincón, Ninhue, quisimos formar una cooperativa. Sabíamos de viñas, pero no de cómo armar una estructura colectiva. Ahí fue clave el apoyo de los jóvenes de Servicio País. Nos ayudaron a organizarnos, a presentar proyectos y a creer en la fuerza del trabajo conjunto.

Gracias a ellos pudimos ordenar la cooperativa y atrevernos a cosas que solos no habríamos logrado.

Hoy producimos vino blanco, tinto y destilados, y esa experiencia sigue marcando nuestro camino. Uno va recogiendo aprendizajes de otras personas, y los de Servicio País se transforman en enseñanzas que después aplicamos. Siempre digo que es muy bueno que exista algo así, porque le hace bien a la gente del campo: a veces nos cuesta llegar a la autoridad, y con los jóvenes se hace más fácil.

Carola Tapia

Directora regional en Magallanes



El lugar más extremo donde trabajamos con Servicio País en la Región de Magallanes es Puerto Edén, en la isla Wellington. Llegar implica más de un día de navegación por fiordos helados y glaciares milenarios. Es un territorio de apenas 80 habitantes, entre ellos descendientes del pueblo kawésqar. Las comunicaciones son precarias y la conectividad digital muy limitada, pero las relaciones humanas, profundas.

En este lugar, nuestro equipo cumple el rol de conectar la isla con servicios públicos, privados y organizaciones civiles. Acompañamos a la Agrupación Manos Creadoras, un grupo de artesanas y artesanos mapuche-huilliche y kawésqar que tra-

bajan el junquillo, la lana y la madera. Con ellos fortalecemos redes, comercialización y transmisión de saberes. También impulsamos iniciativas con personas mayores y brindamos apoyo técnico en salud y gestión comunitaria.

Las condiciones de vida son muy distintas: el acceso a internet o teléfono es limitado y la distancia lo cambia todo. Pero también transforma a los profesionales. Cerca del 40% decide quedarse en la región. Esta experiencia te saca de la zona de confort y te enseña a valorar otra forma de vida: trabajar comunitariamente, con empatía, y aprender algo que no se enseña en ninguna otra parte.

Román Figueroa

Director birregional de Arica y Parinacota, y Tarapacá



Uno de los lugares más extremos donde trabajamos es General Lagos, la comuna más al norte de Chile, a más de 4.000 metros sobre el nivel del mar. Aquí viven poco más de quinientas personas, en su mayoría mayores y dedicadas a la ganadería. Los jóvenes suelen migrar a Arica buscando oportunidades. Son comunas con altos índices de vulnerabilidad y pobreza, con bajo retorno de los jóvenes y una población muy envejecida. En muchos pueblos aún no hay electricidad ni alcantarillado.

En ese contexto, nuestro rol en Servicio País es clave: conectamos a las comunidades con la estructura de oportunidades, visibilizamos lo que ocurre y activamos los recursos propios de las personas. Apoyamos a

emprendedores, adultos mayores y jóvenes que deciden retornar, por ejemplo, para trabajar en la ganadería camélida. Desde 2020 hemos acompañado la Red de Ganaderos y Ganaderas de Camélidos Sudamericanos, impulsando la asociatividad y la recuperación de esta práctica ancestral.

Es una experiencia única, vivencial. Nos permite trabajar en comunidades que realmente lo necesitan, conocer territorios hermosos e inexplorados, y crecer a nivel personal y profesional. Por eso muchos profesionales que han sido Servicio País luego son altamente valorados: saben trabajar en terreno, de manera cercana y sensible con las personas.

La voz de los alcaldes: una presencia clave para el desarrollo comunal

Desde el extremo sur hasta el norte chico, el paso de Servicio País ha dejado una huella profunda en las comunidades. Así lo relatan tres alcaldes cuyas comunas han sido parte de este recorrido.

En Curarrehue, el alcalde Daniel Parra Calabrano destaca la cercanía y compromiso de los profesionales que, más allá de sus funciones técnicas, “han sabido generar un grado de afectividad real con las familias”, especialmente en sectores rurales y comunidades mapuche. “Eso le da tranquilidad a los vecinos y les permite dialogar, presentar sus inquietudes”, señala. Y agrega que valora especialmente “que un profesional no sólo venga a ver la parte educativa, sino que haya una vinculación real con la comunidad”, reconociendo además el “respeto cultural” con que han participado en ceremonias mapuche.

En Quemchi, el alcalde Javier Ugarte Mansilla valora esa misma energía transformadora. “Su llegada siempre representa una inyección de entusiasmo y nuevas ideas”, afirma, destacando cómo el trabajo de Servicio País ha potenciado la educación, el desarrollo productivo, la cultura y el medioambiente. “Su

presencia ha contribuido a generar redes, impulsar proyectos y acompañar a nuestras comunidades”, agrega. Para Ugarte, la alianza entre la municipalidad y la Fundación para la Superación de la Pobreza “refleja el espíritu de colaboración que necesitamos para seguir avanzando”. Y no duda en subrayar: “Agradezco a cada uno de los profesionales por su entrega y por elegir trabajar junto a nuestra gente”.

Más al norte, en la comuna de Río Hurtado, la alcaldesa Carmen Juana Olivares resalta el impacto tangible de las iniciativas impulsadas por el programa. Desde la revitalización de la plaza de San Pedro, que “fortaleció la cohesión y la participación comunitaria”, hasta el acompañamiento a las tejedoras de TELARTE, Servicio País “ha apoyado la valoración del trabajo artesanal y la identidad local”. También destaca las labores solidarias como “Abrigando la niñez de nuestro secano”, donde los profesionales “entregaron abrigo y cariño a las niñas y niños de una zona caracterizada por la escasez de agua”.



Daniel Parra Calabrano
Alcalde de Curarrehue



Javier Ugarte Mansilla
Alcalde de Quemchi



Carmen Juana Olivares
Alcaldesa de Río Hurtado

La mirada desde la dirección de Servicio País

Carolina Gómez y Ernesto González han liderado el programa en épocas cruciales. Mientras Carolina perteneció a las primeras generaciones de Servicio País y luego asumió la dirección entre 2001 y 2002, Ernesto lo encabeza en la actualidad. Ambos han enfrentado desafíos como otorgar a lo local la importancia que hoy tiene en los procesos de superación y generar estrategias de adaptación frente a los fuertes cambios que ha experimentado el mundo rural.

Hay lugares que marcan una vida. Para Ernesto González y Carolina Gómez, esos lugares están en los territorios donde conocieron de cerca la fuerza de las comunidades y el sentido profundo del trabajo público. Ernesto es actualmente director del programa y Carolina fue directora regional en 1998 y nacional en el 2001 y actualmente forma parte del directorio de la institución, ambos coinciden en algo esencial: el programa transforma a quienes lo integran. “Yo ingresé en 2008 y lo primero que pensé fue: están todos locos”, recuerda González entre risas. “Era una intensidad tremenda, pero pronto entendí que esa pasión tenía que ver con la convicción de los equipos, con la entrega con la que trabajaban por las comunidades”.

Con 17 años de experiencia dentro de la Fundación, González dice que ese entusiasmo no ha mermado. “Sigo creyendo en el programa y en que los jóvenes son un capital clave para poder trabajar en el territorio”, asegura. Desde la dirección nacional, ha sido testigo del crecimiento de un modelo que, según él, “ha sabido descubrir estrategias desde lo local, desde los modos de vida que las comunidades históricamente han construido”. A pesar de los desafíos, hay algo que siempre lo reencanta: “Cuando voy a terreno y veo lo que están haciendo los profesionales, es realmente revitalizante. Me recuerda por qué seguimos insistiendo en lo local como clave para superar la pobreza”.

Carolina Gómez también habla desde la experiencia personal. En 1997, llegó a la comuna de Freirina como joven Servicio País en Atacama, y ese primer año cambió su destino profesional. “Comprendí que quería dedicarme a la psicología social comunitaria”, dice. “Fue allí donde descubrí el valor de trabajar junto a las personas en sus propios contextos, entendiendo que cada historia está atravesada por condiciones sociales y culturales que influyen en las posibilidades de desarrollo”. Su paso por el programa le enseñó algo que ha guiado toda su trayectoria: “Las soluciones más efectivas surgen cuando se incorporan distintas miradas (profesionales, institucionales y sobre todo comunitarias), porque son las propias comunidades las que mejor comprenden sus realidades y prioridades”.

Mirando en retrospectiva, ambos coinciden en que Servicio País ha tejido vínculos, aprendizajes y sentido. “La fundación ha sido parte fundamental de mi vida laboral y personal”, resume González. Y Gómez, desde su propia historia, reafirma la misma convicción: “Servicio País amplió mi mirada sobre el país y sobre las personas. Me enseñó a mirar Chile con otros ojos”.



Ernesto González
Director programa
Servicio País

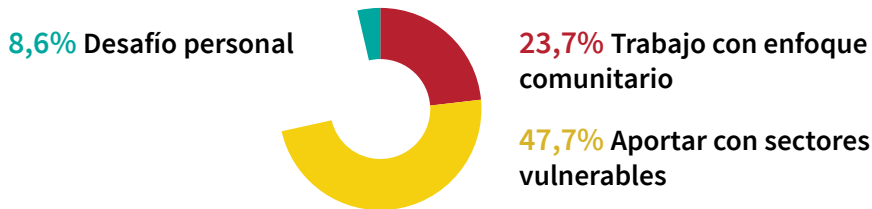


Carolina Gómez
Secretaria del directorio
de Fundación Superación
de la Pobreza

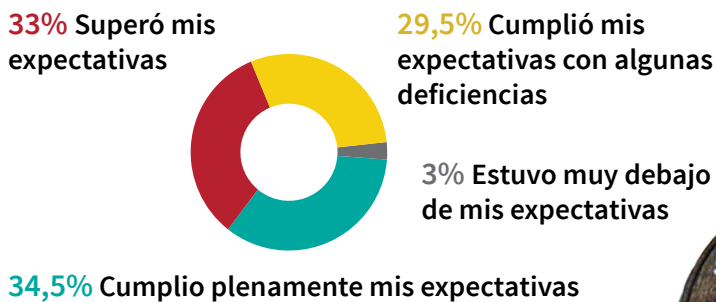
La experiencia de Servicio País en primera persona

En vista de nuestros 30 años de programa quisimos saber qué piensan las y los ex Servicio País respecto a su paso por el programa, sus expectativas, los lazos y vínculo que allí crearon, sus trayectorias laborales posteriores y tantas otras cosas que surgen de una experiencia como esta. Para ello, realizamos una encuesta en la que respondieron más de 1.300 personas que pasaron por aquí. Estas son algunas de las cosas que aprendimos con sus respuestas:

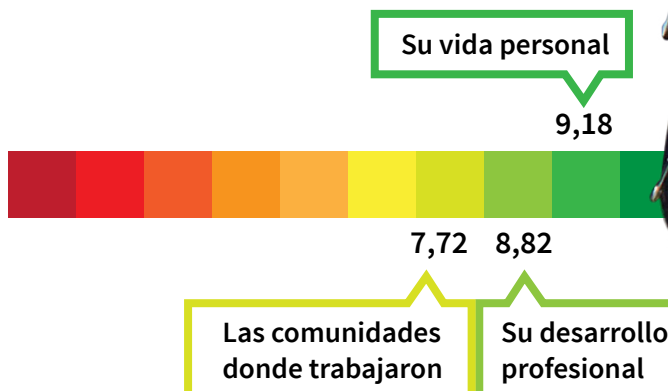
1. Las 3 principales motivaciones para ingresar a Servicio País fueron:



2. Con respecto a sus expectativas antes de entrar al programa y su experiencia posterior señalaron:



3. Les pedimos que calificaran, en una escala de 1 a 10 (donde 1 representa “ningún impacto” y 10 “alto impacto”) el nivel de impacto de Servicio País en los siguientes ámbitos:



4. Respecto a su experiencia en Servicio País señalaron:

- 93,1% Logré establecer una buena relación con la comunidad
- 90,9% Pude aplicar mis conocimientos y habilidades profesionales
- 90,5% Adquirí aprendizajes importantes para mi desarrollo profesional
- 79% Recibí herramientas y el apoyo necesario del programa
- 78,4% Pude ejecutar mi plan de intervención en el tiempo previsto

5. La descentralización es clave en nuestro programa. Quisimos saber dónde decidieron vivir los 3 años posteriores a su experiencia en Servicio País:

- 3,9% En otro país
- 17,9% En una región distinta a la que participé y distinta a la de origen
- 22,7% En la misma comuna en la que participé



31,8% Volví a la región donde vivía antes de participar en el programa

23,7% En la misma región en la que participé, pero en otra comuna

6. En relación a los vínculos que crearon durante su participación en Servicio País:

El **69,8%** mantiene vínculos con las comunidades o territorios en los que trabajaron

Entre quienes mantienen vínculos, los describen como:

78,1% Vínculos afectivos y de amistad



15,8% Vínculos afectivos y laborales

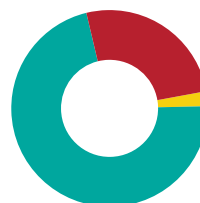
6,2% Vínculos exclusivamente laborales

7. Vínculos con otros ex Servicio País:

Un **86,4%** mantiene vínculos con otros ex Servicio País

Esos vínculos son:

71,2% Principalmente de amistad



26,5% De amistad y laboral

2,3% Vínculos exclusivamente laborales

8. Sus espacios de trabajo más frecuentes son (por orden de menciones):

Instituciones públicas del gobierno central
Municipios
ONG o Fundaciones

Trabajador independiente, por cuenta propia, o empleador
Universidades, Institutos, y/o CFT
Empresa Privada

9. Sus actuales empleos se relacionan con la superación de la pobreza:

78,3% Trabaja en algo muy o algo relacionado con las superación de la pobreza

89,5% De ellos señalan que Servicio País influyó en su involucramiento posterior en temas públicos y sociales



30 años desde las regiones



Arica y Parinacota, 30 años presentes en el extremo norte del país

En los últimos años el modelo Socioterritorial de Servicio País en Arica y Parinacota ha impulsado el desarrollo local en pequeñas localidades, poniendo en valor el patrimonio biocultural andino. Destacan la intervención de cierre en Pampa Algodonal, con la elaboración participativa de un Plan de Desarrollo Local, y el acompañamiento en el Valle de Codpa para la postulación del vino Pintatani como Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI). Entre los logros de las intervenciones del Territorio Biocultural Andino se cuentan la creación de asociaciones ganaderas, mesas público-privadas, redes de ganaderos, encuentros macrozonales y regionales, además del reconocimiento estatal de la ganadería camélida como PCI. Se han desarrollado publicaciones, cápsulas audiovisuales, estudios am-

bientales y sanitarios, giras técnicas e iniciativas de incidencia normativa.

En 2022 se formalizó la Asociación Gremial Feria Regional Jiwasan Markasa, feria itinerante que articula productores agrícolas y ganaderos, gastronomía, artesanía y cultura andina, reconocida por FAO como un espacio clave para diversificar la comercialización y fortalecer sistemas alimentarios locales. La experiencia Jiwasan Markasa que acompañan técnicamente los profesionales Servicio País, es un ejemplo concreto de fortalecimiento asociativo, donde se promueve la autonomía económica, el trabajo colaborativo, la educación cultural y el vínculo de los habitantes de Arica con sus territorios y pueblos.

Del mar al altiplano, trayectoria en los 5 pisos ecológicos de Tarapacá

Reconocido por comunidades, instituciones públicas y el sector privado, el programa ha sido durante más de 30 años un actor clave en la articulación territorial para el desarrollo local. Nuestra presencia sostenida en comunidades históricamente postergadas ha permitido acompañar a territorios donde muchas veces el Estado no llega, donde las personas mayores resisten defendiendo su identidad y donde el retorno juvenil sigue siendo un desafío estructural.

Desde estos territorios, Servicio País ha fortalecido liderazgos comunitarios, ha apoyado a emprendedores locales y promovido la asociatividad como una herramienta concreta de desarrollo. A través de

la articulación con municipios, organizaciones sociales y actores públicos y privados, hemos contribuido a visibilizar demandas, activar recursos y construir soluciones desde las propias comunidades. En Tarapacá, este trabajo se expresa en el fortalecimiento organizacional mediante la creación de Mesas de Dirigentes y encuentros regionales de líderes y lideresas, que han permitido abrir espacios de diálogo, coordinación y acción colectiva. Asimismo, el trabajo con jóvenes que han retornado al altiplano para impulsar la ganadería camélida demuestra que, cuando existen oportunidades y acompañamiento, es posible reactivar economías locales y proyectar futuro en los territorios.



Román Figueroa
Director regional Arica y Parinacota,
y Tarapacá

Jóvenes Servicio País, generación 30 años,
Arica y Parinacota, y Tarapacá

Antofagasta: 30 años impulsando la asociatividad

El programa Servicio País en la región de Antofagasta se consolida en su apuesta en dos territorios bioculturales: el Litoral Costero Chango (Tocopilla, Mejillones y Taltal) y el territorio Altoandino (Ollagüe, Calama y San Pedro de Atacama).

Desde la costa el despliegue territorial se conduce para la obtención de la acreditación de calidad indígena de personas y comunidades bajo la Ley N°21.237. Como resultado, hoy existen más de 10 organizaciones/comunidades de carácter indígena que han sido acompañadas en su conformación y promoción por el programa, sumado a hitos claves como la conformación de la Mesa Comunal del Pueblo Chango de Tocopilla, instancia única en la región.

Por otro lado, en cuanto a las intervenciones Altoandinas, el apoyo por parte del programa se basa en el asesoramiento y acompañamiento en el fomento a la salvaguardia de la ganadería camélida, siendo el

reconocimiento como Patrimonio Cultural Inmaterial por parte del MINCAP en el año 2023 uno de los hitos y reconocimientos culmines. A su vez, recientemente la adjudicación por parte del país de dos nuevos sitios de Patrimonio Agrícola Mundial reconocidos por FAO – Naciones Unidas, donde se encuentra la ganadería de camélidos sudamericanos.

En esta materia, es también un fuerte logro el impulso a la asociatividad de las comunidades agropastoriles, en donde en el año 2024 se firma entre los alcaldes de Ollagüe, Calama, San Pedro de Atacama, Director FUSUPO y la SEREMI de Agricultura el hito de firma constitutiva de la Mesa Regional de Ganadería Camélida.



Adolfo Sepúlveda
Director regional Antofagasta

Treinta años de Servicio País en Atacama: un legado tejido desde los territorios

Los treinta años de Servicio País en Atacama han dejado un legado muy significativo, que ha sido construido desde el trabajo directo con las comunidades, y se refleja en hitos muy relevantes.

En 2017, en Vallenar, se apoyó la conformación de la Mesa de Seguridad de Torreblanca que permitió avanzar hacia la instalación de un retén de Carabineros y mejorar el entorno con luminarias en el sector de la Escuela Rafael Torreblanca. Tras el aluvión de 2015 en Copiapó, Servicio País brindó apoyo social y comunitario. En Caldera, el año 2022, el programa impulsó el

diseño participativo de la Plaza de los Sueños, hoy en proceso de construcción. En 2024 se acompañó la conformación de cuatro comunidades indígenas changas ante CONADI, fortaleciendo su identidad y proyección territorial. Además, en Freirina se reactivó la ruta patrimonial de trashumancia, recuperando el histórico cambalache chango-diaguita; y ese compromiso volvió a reflejarse en 2024 con la construcción de barandas para mejorar la accesibilidad en Cerro Alegre.

Estos hechos resumen tres décadas de transformaciones impulsadas desde los territorios.

Coquimbo: tres décadas de Comunidad viva

Durante tres décadas, Servicio País ha tejido en la región de Coquimbo una red de logros que han fortalecido identidades locales, impulsado proyectos comunitarios y ampliado oportunidades para los territorios rurales.

En Combarbalá, el Valle de Cogotí vio nacer el Festival del Valle, hoy consolidado como un hito cultural gracias al trabajo articulado de la Mesa del Valle y al acompañamiento del programa. En Punitaqui, entre 2017 y 2019, el Carnaval de la Primavera reunió a cientos de vecinos, mientras que en 2021 el apoyo técnico permitió adjudicar el programa Quiero mi Barrio, beneficiando a tres villas del sector centro.

En Vicuña, el mejoramiento de la Plaza Juan Herrera avanzó gracias al levantamiento comunitario impulsado por los jóvenes profesionales. En Río Hurtado, se creó el primer Plan de Seguridad Pública, la primera web turística comunal y el Plan de Gestión Turística, hitos que fortalecen la planificación local. Destaca también el trabajo sostenido en Las Rojas, donde se revitalizó un festival que hoy sigue vivo gracias al compromiso comunitario.

Servicio País va dejando, así, una huella concreta y perdurable en toda la región.



Andrea Hernández
Directora regional Atacama y Coquimbo



Jóvenes Servicio País, generación 30 años, Atacama y Coquimbo

Valparaíso: más que una comuna, una región

En estos 30 años, Servicio País ha tenido una presencia sostenida en la Región de Valparaíso, llegando a 29 de 38 comunas, y trabajando junto a comunidades rurales, costeras y urbanas que han impulsado cambios bien concretos. Han pasado 363 profesionales por estos territorios, apoyando procesos que hoy son reconocidos por autoridades y organizaciones locales, dejando una huella invaluable en cada localidad.

Entre los hitos más relevantes destacan la conformación de la Unión Comunal de APR Cuenca del Río Pectorca y la creación de la primera Oficina de Asuntos Hídricos a nivel municipal del país, espacios donde el programa ha sido clave en su instalación y en aportar a los procesos de gestión hídrica de la comuna. Este trabajo ha abierto camino para que otras comunas puedan iniciar procesos similares, como Panquehue

en la misma región y Santa Bárbara en Biobío, fortaleciendo la participación comunitaria y la incidencia de las dirigencias locales en el ámbito regional.

Más allá de los proyectos, el mayor aporte ha sido la instalación de capacidades locales: dirigencias que hoy gestionan sus propias iniciativas, redes activas entre comunidades y una relación de trabajo colaborativo con municipios y universidades que ha dejado resultados duraderos. Estos 30 años muestran cómo el acompañamiento territorial y la organización comunitaria siguen siendo claves para avanzar en la superación de la pobreza en la región.



Andrea Gallardo
Directora regional Valparaíso

No estamos en Santiago, estamos en la metro

En María Pinto, San Pedro, San José de Maipo, Lampa y Talagante, los equipos de Servicio País RM acompañan a comunidades, municipios y diversos actores locales para desarrollar un trabajo conjunto. El desafío no es fácil, estamos en comunas rurales y rururbanas que, al estar en la periferia de la capital del país, vivencian una eterna promesa de dos mundos, la promesa de modernidad y tradición. Sin embargo, la realidad es que sus habitantes no disfrutan plenamente ni de lo mejor de la urbe, ni lo mejor del campo.

A lo largo de estos 30 años nos ha impulsado el concretar proyectos e iniciativas que aporten a soluciones significativas para sus comunidades, y que visibilicen la ruralidad y rururbanidad de la región Metropolitana, porque no estamos en Santiago, estamos en “la metro”. Es así como nuestro trabajo territorial se ha caracterizado por acompañar y fortalecer a organizaciones comunitarias, permitiendo activar valoraciones, anhelos y recursos colectivos

para el desarrollo local: iniciativas en turismo rural, infraestructura, en gestión hídrica, e innovación productiva, también socioculturales, de fortalecimiento dirigencial y barrial, son algunos de los ejes que han movilizado el quehacer Servicio País en la región.

Porque más que ejecutar únicamente proyectos, nos hemos empeñado en propiciar espacios de (re) encuentro y fortalecer la organización local con una mirada participativa, sostenible y con incidencia en su construcción futura.



Camila González
Directora regional Metropolitana

Servicio País en O'Higgins: tres décadas de impacto y acompañamiento comunitario

En O'Higgins, el programa ha estado presente en casi la totalidad de sus comunas, contribuyendo a que las comunidades puedan reconocer, valorar y proyectar sus recursos, además de adquirir nuevas herramientas que les permitan convertirse en gestores de sus propios procesos de cambio y generar nuevas oportunidades. Los testimonios de jóvenes Servicio País y los de las comunidades evidencian aprendizajes, dan cuenta de la valoración que tienen hacia el programa y la importancia que ha tenido en sus vidas y sus trayectorias laborales.

En 30 años de trabajo continuo, hemos podido realizar cientos de proyectos que han impactado en mejorar la vida de sus habitantes. Entre ellos, podemos destacar: el Mercadito de Pichidegua, que reúne a emprendedores y artesanos de la comuna y que fue replicado en otros sectores como San José de Marchigüe. La habilitación de espacio de ventas y de reuniones para mujeres de Bucalemu; el convenio con

la Escuela de Salud de la Universidad de O'Higgins, que ha permitido que futuros profesionales apoyen a la comunidad, desde la terapia ocupacional y la nutrición. El trabajo realizado con las y los artesanos de Chimbarongo, en el que se imprimió un libro sobre su trabajo y además tuvieron la posibilidad de participar en una feria internacional del mimbre, realizada en Polonia, donde se adjudicaron varios y premios y el reconocimientos por su trabajo. Acciones de resguardo patrimonial como minidocumentales y el encuentro "Manos del Secano", que reunió a artesanas y artesanos de las regiones de O'Higgins, Maule y Ñuble.



Carlos Morales
Director regional O'Higgins

Al servicio de la comunidad en Maule

Un número importante de profesionales han pasado por distintas comunas rurales maulinas, trabajando desde los municipios y con comunidades locales. Jóvenes de distintas disciplinas, que con gran compromiso dejaron parte de sus vidas para compartir y servir. Son diversas las iniciativas que han dejado una importante huella. Es así como, destaca el acompañamiento a la noble labor de artesanos y artesanas de Rari y Quinamámida en fomento productivo, y el apoyo al proceso que finalmente se materializó en la Ley de Artesanías.

En estos 30 años, se han desarrollado múltiples acciones en la región del Maule, algunas de ellas son: En La Pesca, en Licantén, se ha promovido el ecoturismo y avistamiento de aves en un humedal con más de 137 especies, mediante un circuito turístico y un curso para pescadores, en alianza con entidades ambientales y académicas, lo que ha permitido diversificar las fuentes de ingreso para la comunidad, y potenciar el desarrollo local. En El Parrón, Rauco, se implementó un sistema comunitario de agua potable que ha beneficiado a 73 familias, fortaleciendo su organización

a través de escuelas de gestión hídrica, manuales y sistemas sostenibles, en un contexto de escasez por el cambio climático. En Santa Olga, se realizó un proyecto para reparar experiencias traumáticas tras los incendios, mediante actividades expresivas y un libro que relata la vulnerabilidad infantil. En Empedrado, desde 2017, se impulsan acciones para el uso eficiente del agua, manejo de aguas residuales y prototipos de potabilización domiciliaria. En Yerbas Buenas, se fomenta la cultura local mediante el “Encuentro de tradiciones”, fortaleciendo la identidad y sostenibilidad. En Curepto, localidad de Gualleco, se creó una Ruta patrimonial, con 14 hitos que valoran su patrimonio cultural e inmaterial, promovida por vecinos con apoyo del programa. Todos estos hitos reflejan un esfuerzo por mejorar la calidad de vida de las personas, con proyectos que apuntan a fortalecer los medios y modos de vida de sus habitantes y fortalecer la integración social y la conexión con nuevas oportunidades.



Roberto Acuña
Director regional Maule



Jóvenes Servicio País, generación 30 años, Maule

Servicio País, presente en Ñuble desde antes de ser región

Este año nuestra Fundación conmemora 30 años desde que la primera generación de profesionales Servicio País se trasladó a diferentes regiones, para aportar por un país más justo. En este camino, jóvenes que se suman al programa durante un año, también estuvieron presentes en la provincia de Ñuble, cuando aún pertenecía a la región del Biobío, y desde el 2019 contamos con dirección regional en la comuna de Chillán. Desde la creación de la región del Ñuble, en 2018 los esfuerzos de nuestra fundación se enmarcan en posicionar el fortalecimiento asociativo, como una marca de nuestro quehacer regional, a través de la consolidación de instancias asociativas de vocación productiva y turística, que han permitido visibilizar y

conectar estas instancias locales en el entramado regional. Ejemplo de esto, es lo realizado en la comuna de Ninhue, donde se ha buscado vincular a emprendedores, artesanos y cultores locales en un espacio común que permita potenciar las actividades turísticas con sentido patrimonial. Estos esfuerzos se han cristalizado en la conformación de la primera Cámara de Cultura y Turismo de la comuna. Una instancia ha permitido visibilizar los atractivos culturales y naturales existentes en la comuna y participar en diferentes instancias a nivel regional y nacional, con el propósito de generar oportunidades de desarrollo económico, con pertinencia cultural y ambiental para la región.

Nelson Alarcón
Director regional Ñuble



Jóvenes Servicio País, generación 30 años, Ñuble

Servicio País en el Biobío: donde la colaboración se vuelve desarrollo

En la región del Biobío, Servicio País ha impulsado transformaciones que nacen del vínculo directo con las comunidades. Allí donde la ruralidad, la costa y la montaña marcan ritmos distintos, el programa ha fortalecido organizaciones campesinas, de pescadores y recolectores/as de orilla, de agua potable rural, arrieros, carboneros, artesanos/as y de turismo, abriendo caminos para que sus propias voces orienten el desarrollo local. Esta es una región donde las alianzas importan: municipios, universidades, servicios públicos, sector privado y organizaciones sociales convergen para ampliar oportunidades y sostener procesos que no se logran en soledad. Jóvenes profesionales han acompañado diagnósticos, proyectos y redes que hoy permiten mejorar ingresos, gestionar el agua, promover el cuidado y dinamizar economías comunitarias. En un territorio don-

de existen tensiones socioambientales, Servicio País recuerda que la superación de la pobreza se construye desde la colaboración profunda y la fuerza colectiva. Por ello, en sus 30 años, la Fundación reafirma en el Biobío una convicción: cuando se fortalecen las capacidades locales, la transformación deja de ser promesa y empieza a ser realidad.



Cristian Riquelme
Director regional Biobío

Araucanía: 30 años de desarrollo desde lo local

Treinta años de Servicio País en La Araucanía representan una trayectoria marcada por proyectos concretos que han fortalecido a comunidades rurales e indígenas.

A lo largo de estas tres décadas, el programa ha acompañado la creación de ferias campesinas, cooperativas, circuitos de turismo cultural indígena, fortalecimiento organizacional e infraestructuras comunitarias que hoy forman parte de la identidad de distintos territorios. Son iniciativas reconocidas por municipios, organizaciones y servicios públicos, ya que ampliaron oportunidades, diversificaron ingresos y abrieron espacios de participación local. También permitieron instalar capacidades en planificación, gestión comunitaria y articulación institucional, generando procesos que continúan hasta hoy.

Esto se refleja en diversos ámbitos: desde el apoyo técnico-comunitario a organizaciones de la Identidad Territorial Lafkenche —cuyo trabajo aportó insumos al proceso que culminó en la Ley 20.249— hasta la conso-

lidación de espacios productivos y comunitarios que hoy son parte activa de las dinámicas locales. Entre ellos destacan la plaza comunitaria autoconstruida en Carahue, resultado de un proceso colectivo sostenido; el fortalecimiento de la feria Ina Leüfü en Curarrehue, que ha ampliado las oportunidades de comercialización para productores y productoras mapuche; el acompañamiento a organizaciones de la pesca artesanal en el estuario, orientado a mejorar su gestión y proyección territorial; y el apoyo técnico a la ruta turística del Lago Budi, que ha contribuido a poner en valor iniciativas mapuche lafkenche y a articular una oferta cultural y comunitaria con identidad local.

Esta historia, construida junto a cientos de personas, es la base desde la cual seguimos impulsando intervenciones más coordinadas, pertinentes a las particularidades territoriales y orientadas a enfrentar las desigualdades que persisten en la región.



Paula Álvarez
Directora regional Araucanía

Los Ríos: avanzar junto a las comunidades hacia un país más justo, diverso y humano

El programa Servicio País cumple 30 años de presencia ininterrumpida en los territorios más postergados de la región de Los Ríos, donde la ruralidad se entrelaza con la agricultura familiar, la cultura mapuche y la organización comunitaria.

Uno de los hitos más relevantes y recientes en el sector Iñipulli, comuna de Mariquina, es la construcción de una ruka y una sala de procesos con pertinencia cultural en San José de la Mariquina, gracias a la Subvención Presidencial 2021 gestionada a través del Ministerio de Hacienda. Este proyecto, más que una infraestructura, permitió la creación de espacios de encuentro y fortalecimiento identitario, que resultan fundamentales para la comunidad. La iniciativa fue postulada en conjunto con la Municipalidad de Mariquina, la Agrupación Turística Leufu Pial y la Comunidad Indígena Agustina Martín Pangui.

También destacamos el Encuentro de Mujeres Rurales y Red de Corazones Verdes, que visibilizó su rol clave en la sostenibilidad de la vida rural. Sin ellas, no hay ruralidad posible. Además, la revitalización de celebraciones como la Fiesta Riñinahuina en Lago Ranco, Festival Campesino en Nontuelá, Futrono, y Semana Aguadeña en Corral, instancias que demuestran que la cultura impulsa el desarrollo local con pertinencia. Treinta años después de haber llegado a este territorio, reafirmamos nuestro compromiso: avanzar junto a las comunidades hacia un país más justo, diverso y humano.



Rocío Ancacoy
Directora regional Los Ríos

Treinta años de Servicio País en Los Lagos: comunidad, agua y territorio

Durante tres décadas, Servicio País ha acompañado procesos que transforman realidades en la región de Los Lagos. Entre estas experiencias, destaca el trabajo realizado en Cochamó, donde junto a familias del estuario de Reloncaví, nuestro programa impulsó la creación de la Federación de Pescadores Artesanales (FEPAER), que permitió reconvertir la pesca artesanal en una mitilicultura local gestionada por los propios pescadores, hoy referentes de desarrollo autónomo y sustentable.

Más hacia la costa, en Los Muermos, el trabajo con la Cordillera del Sarao transformó un antiguo conflicto con CONAF en un modelo pionero de manejo del bos-

que nativo, dando origen a la Cooperativa COBOSNA y formalizando la producción de leña. Y si nos vamos a la zona insular tan característica de esta región, en Isla Tenglo, el acompañamiento comunitario permitió elaborar un Plan de Desarrollo Turístico con enfoque biocultural, y crear y fortalecer una Mesa de Agua, para avanzar hacia un sistema de gestión participativa del recurso hídrico en un territorio insular históricamente postergado. Tres décadas después, estas historias reflejan el sello de Servicio País: hacer del trabajo colectivo una herramienta real de transformación territorial.

Claudia Muñoz

Directora regional Los Lagos



Jóvenes Servicio País, generación 30 años, Los Lagos

Aysén: tres décadas de alianza territorial

A lo largo de sus 30 años de historia, el programa Servicio País en la región de Aysén ha sido un aliado estratégico de los municipios, acompañando sus desafíos, fortaleciendo sus capacidades y adaptándose a las transformaciones del territorio, comunidades y políticas públicas en el tiempo.

En sus primeros diez años, Servicio País se convirtió en un pilar para la profesionalización de los equipos municipales rurales y con alto nivel de aislamiento territorial en la región. Su aporte fue decisivo en la formulación de proyectos, el fortalecimiento de unidades como SECPLAN, oficinas de fomento productivo, así como en la creación de instrumentos de planificación como los PLADECO y PLADETUR. También impulsó fondos concursables como los FONDEPROC y promovió innovaciones en política pública, como las “Pasarelas Participativas” en Tortel, una adaptación local del programa de Pavimentos Participativos.

Durante la segunda década, el programa evolucionó hacia un rol de articulador entre actores públicos y privados. Fue clave en procesos como los Territorios Emprende, que luego se vincularon a las Zonas de Interés Turístico (ZOIT) y sus corporaciones. Ade-

más, alianzas con instituciones como MINVU-SERVIU y MINCAP permitieron la creación y fortalecimiento de Entidades de Gestión Inmobiliaria Social (EGIS), oficinas de Cultura, así como primeros Planes Municipales de Cultura (PMC), consolidando una mirada más integral del desarrollo local.

Y en los últimos diez años, Servicio País ha apostado por el Desarrollo Local Inclusivo y la escalabilidad de sus modelos. La sistematización de experiencias ha sido clave para retroalimentar sus estrategias, permitiendo que el conocimiento acumulado se transforme en insumos para nuevas intervenciones más pertinentes y sostenibles.

En síntesis, el recorrido del programa en Aysén no solo refleja una trayectoria institucional, sino una historia de colaboración, aprendizaje y compromiso con los territorios. En tiempos donde la descentralización y la equidad territorial siguen siendo urgencias y desafíos en la política pública. Todo esto da cuenta que Servicio País ofrece una hoja de ruta construida desde la práctica y pertinencia local.



Ricardo Villalobos
Director regional Aysén

Jóvenes Servicio País, generación 30 años, Aysén

Servicio País, desde hace treinta años en el extremo sur de Chile

En 1995 llegaron once jóvenes profesionales al extremo sur de Chile. Comprometidos con el trabajo colaborativo se pusieron al servicio de la comunidad para contribuir a la superación de la pobreza. Desde entonces hemos aportado al desarrollo de la región de Magallanes contribuyendo en áreas claves de la planificación comunal y medio ambiental, a través de mejoras de infraestructura social básica y certificación ambiental. El mejoramiento del Cementerio Municipal de Cabo Hornos y la certificación ambiental de excelencia en Torres del Paine, son algunos frutos del trabajo colaborativo con las comunidades y las instituciones aliadas. De la mano de municipalidades y delegaciones provinciales presidenciales, hemos

desarrollado un fuerte compromiso con la visibilización del patrimonio local y el reconocimiento barrial, destacando iniciativas como “Los Barrios Exploran” en Punta Arenas; y el “Encuentro cultural de Personas Mayores” en Natales. El trabajo de Servicio País en Magallanes ha sido y seguirá siendo un esfuerzo continuo por promover un mayor reconocimiento e integración de las comunidades australes, al desarrollo del país.

Carola Tapia

Directora regional Magallanes



Jóvenes Servicio País, generación 30 años, Magallanes

Proyectos con impacto





Este recorrido por las macrozonas del país — Norte, Centro, Sur y Austral— reúne cuatro experiencias emblemáticas que reflejan la diversidad de áreas intervenidas por profesionales de Servicio País: desde la ganadería camélida altoandina hasta la defensa comunitaria del agua, el rescate del patrimonio artesanal en crin y la autoconstrucción solidaria en zonas australes. Cada historia marca un antes y un después en su territorio, y da cuenta del impacto profundo que puede tener un trabajo sostenido, dialogante y comunitario.

Norte: un proyecto de ley

En el altiplano chileno, los pueblos aymara, quechua, lickanantay y colla han criado por siglos llamas y alpacas. Esa ganadería camélida se enfrenta a una serie de dificultades por la falta de apoyo, el cambio climático y la migración de las nuevas generaciones. En 2022, gracias al trabajo conjunto de Servicio País, comunidades y autoridades regionales, se dio un paso histórico: se conformó una mesa tri-regional entre Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta para proteger y fortalecer la ganadería camélida altoandina.

“Ese espacio fue muy importante porque permitió que los propios ganaderos dialogaran con los servicios públicos. Sus conocimientos se volvieron parte de las soluciones”, recuerda Mauricio Rosenblüth, director de Propuestas País. De esos encuentros nació la propuesta de una Ley de Fomento y Salvaguarda de la Ganadería Camélida, que busca reconocer esta práctica ancestral en toda su dimensión cultural, ambiental y económica.

El avance del proyecto trajo otros hitos significativos. En 2023, el Senado aprobó la instauración del Día Nacional de la Ganadería Camélida, que se celebrará cada 9 de mayo, y ese mismo año la práctica fue reconocida como Patrimonio Cultural Inmaterial de Chile. También se realizó en Arica el Congreso Internacional de Ganadería Camélida, después de diez años, donde comunidades, expertos y autoridades se reunieron para discutir el futuro del sector y reafirmar su valor estratégico para el desarrollo local.

Además, en noviembre de 2025 Chile se adjudicó dos nuevos sitios de patrimonio agrícola mundial reconocidos por la FAO, uno de ellos justamente a la agricultura y ganadería altoandina. “Esto es una reafirmación de lo que hemos dicho todos estos años: que la ganadería camélida es la ganadería del futuro, debido a su menor impacto ambiental comparado con otros tipos de ganadería, mayores grados de adaptación a condiciones de aridez extremas, la excelente calidad de su fibra y productos cárneos y su gran valor cultural para los pueblos andinos”, comenta Rolando Manzano Rada, coordinador de la Red de Ganaderos, destacando que su organización seguirá “fortaleciendo el tejido social” del territorio “de la mano de Servicio País”.

Hoy, los equipos de Servicio País acompañan a las comunidades en la reactivación del Centro de Procesamiento de Fibra de la Cooperativa de Visviri y en la búsqueda de mejores condiciones productivas. Lo que comenzó como un encuentro virtual en pandemia se transformó en una red sólida que une a ganaderas y ganaderos desde Visviri hasta Copiapó. Jóvenes que alguna vez dejaron el altiplano hoy regresan para retomar este oficio y darle continuidad a un modo de vida que, por siglos, ha tejido la relación entre las personas, los animales y la tierra.

Conrado Blanco en su estancia de Chivatambo, Guallatire, comuna de Putre, año 2023

Centro: organización comunitaria frente a la escasez hídrica

En Petorca, región de Valparaíso, la crisis hídrica transformó por completo la vida de sus habitantes, afectando tanto la producción agrícola como el acceso al agua potable. En ese contexto, Servicio País comenzó a trabajar en la comuna a mediados de los años 2000, con el objetivo de fortalecer la organización comunitaria en torno a la gestión del recurso hídrico.

Al llegar, los equipos se encontraron con un territorio fragmentado, marcado por la desconfianza y la falta de información sobre derechos de agua. Muchos comités de Agua Potable Rural (APR) funcionaban de manera informal, sin catastros ni reconocimiento legal. La labor inicial consistió en acompañar a dirigentes y comunidades en procesos de capacitación, levantamiento de información y gestión organizacional. Ese trabajo permitió identificar la magnitud del problema y sentó las bases para construir soluciones colectivas.

Con el apoyo de Servicio País, los comités comenzaron a reunirse y a compartir diagnósticos. De ese proceso surgió el Atlas Hídrico de Petorca, un catastro comunal que permitió visualizar la ubicación, situación legal y capacidad de los distintos APR. El documento, elaborado junto a los propios dirigentes, se convirtió en una herramienta fundamental para visibilizar la desigualdad en el acceso al agua y orientar la toma de decisiones.

A partir de ahí, se impulsó la conformación de la Unión Comunal de Agua Potable Rural de Petorca, que agrupó a las organizaciones locales y fortaleció su capacidad de incidencia. Su trabajo articulado permitió avanzar en un nuevo hito: la creación de una de las primeras oficinas municipales, a nivel país, dedicada 100% al tema hídricos destinada a coordinar la gestión local del agua y promover la participación de las comunidades en las decisiones sobre el recurso.

Durante los últimos años se ha ido trabajando con esta oficina y la Unión Cuenca Río Petorca, que agrupa a las APR de la comuna, para potenciar la gestión hídrica comunitaria, a través de articulación de mesas donde ha participado el municipio, la DOH y la Subdirección de Servicios Sanitarios Rurales. Esto ha permitido priorizar proyectos, gestionar capacitaciones e incidir en la política regional.

Además, se ha realizado vinculación académica que ha fortalecido el proyecto con la carrera de geografía y de informática de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, y con la carrera de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile.

Este 2025 se realizaron dos encuentros muy significativos, en las comunas Panquehue, de la misma región, y Santa Bárbara, en Biobío, donde se compartieron experiencias y construyeron soluciones conjuntas frente a la crisis hídrica y las exigencias de la nueva legislación.



Mesa del Agua, red de organizaciones de Agua Potable Rural de la comuna de Petorca.

Sur: asociatividad y patrimonio vivo

En la comuna de Colbún, Región del Maule, la localidad de Rari es reconocida por su artesanía en crin de caballo, una tradición única en el mundo transmitida de generación en generación. A fines de la década de 1990, la práctica enfrentaba un proceso de debilitamiento: las artesanas trabajaban de forma aislada, con escasas oportunidades de comercialización y poco reconocimiento a su oficio como patrimonio cultural.

En 1999, Servicio País inició su trabajo en la zona, con un enfoque en fomento productivo y turismo local. El equipo comenzó a vincularse con las artesanas, a conocer su oficio y a acompañarlas en la conformación de organizaciones que fortalecieran su trabajo. Así nacieron las agrupaciones Maestra Madre y Artesanas de Rari, que marcaron el inicio de un proceso de asociatividad clave para la comunidad.

El acompañamiento incluyó capacitaciones en gestión, formalización, comercialización y fortalecimiento de la identidad local.

Las artesanas aprendieron a organizarse, emitir boletas, definir precios y participar en ferias y proyectos públicos. Pero también hubo un trabajo de fondo: reconocer el valor cultural de su oficio y transmitirlo como parte esencial de la identidad de Rari.

Con el tiempo, y gracias al apoyo articulado entre Servicio País, las agrupaciones y otras instituciones, las artesanas obtuvieron el reconocimiento como Patrimonio Humano Vivo, otorgado por el Consejo de la Cultura y la Unesco. Este hito validó su conocimiento ancestral y reforzó su rol como portadoras de una práctica que da identidad al Maule.

Hoy, las agrupaciones de Rari continúan activas y se proyectan hacia nuevas generaciones, manteniendo viva una tradición que combina historia, oficio y autonomía. De hecho se han vinculado con artesanas de La Ligua en Valparaíso, y Puerto Edén en Magallanes, que también están ligadas a Servicio País, y se han desarrollado encuentros para compartir la experiencia y apoyar el desarrollo de ellas como emprendedoras.



Rari, región del Maule, año 2018



Guaitecas, región de Aysén, año 2014

Austral: oficio y colaboración en las islas Guaitecas

AMelinka, en el archipiélago de las Guaitecas, Región de Aysén, Servicio País llegó en 2015 con la misión de realizar un diagnóstico sobre viviendas de personas mayores. Sin embargo, el trabajo en terreno reveló que las condiciones habitacionales requerían soluciones más profundas que las que ofrecía la vía tradicional de subsidios. “Al llegar al territorio nos dimos cuenta de que era muy difícil que las familias pudieran acceder a las políticas de vivienda, porque muchas no contaban con terrenos ni casas regularizadas, lo que las dejaba fuera de los programas habitacionales”, recuerda Mario Sepúlveda, arquitecto de Servicio País entre 2014 y 2015.

A partir de esa constatación, el equipo —formado por él y el trabajador social Francisco Walsh— decidió reorientar su intervención hacia la colaboración con los maestros constructores locales, portadores de conocimientos valiosos sobre las técnicas constructivas del territorio. “Mientras el Estado no podía llegar con soluciones formales, los maestros eran quienes sostenían la construcción en la isla, levantando viviendas con recursos propios y saberes transmitidos entre ellos”, agrega Sepúlveda.

De esa articulación nació Grumagua (el Grupo de Maestros de Guaitecas), una organización que reunió a trabajadores de la construcción interesados en compartir saberes y apoyar a su comunidad. Con el acompañamiento de Servicio País, comenzaron a realizar acciones solidarias, reparando viviendas y mejorando condiciones básicas de habitabilidad para personas mayores. “La mayoría de los maestros eran de fuera, pero llevaban años viviendo en Melinka; sentían la necesidad de retribuir a la comunidad que los había acogido, y así empezaron a organizar mingas solidarias, recolectando materiales para arreglar casas de adultos mayores”, relata.

El grupo también lideró la restauración del jardín infantil Lobito Marino, en conjunto con la comunidad, rescatando técnicas locales para recuperar su fachada de tejuelas de ciprés. “Ese jardín era un ícono de Melinka; volver a revestirlo con tejuelas confeccionadas por los mismos tejueleros de la isla fue un hito para todos”, añade.


“La conformación de Grumagua marcó un hito, porque no es común que los maestros locales se organicen para colaborar voluntariamente en beneficio de otros”, recuerda Ricardo Villalobos, director regional de la fundación en Aysén. “Además, ese trabajo permitió rescatar técnicas constructivas propias del territorio y valorar la tejuela como parte del patrimonio cultural de Melinka”, añade.

El trabajo de Grumagua, organización que aún se encuentra consolidada, derivó en un movimiento regional que puso en valor la autoconstrucción y las prácticas constructivas tradicionales. Gracias a la coordinación del programa, se organizaron encuentros de maestros constructores en distintas localidades, donde se compartieron experiencias de arquitectura popular y métodos propios del sur austral. Estas instancias fortalecieron la identidad territorial y promovieron el intercambio entre saberes locales y técnicos.

Como resultado de este proceso, los Tejueleros de Melinka —José Colivoro y Ramón Carimoney— fueron reconocidos como Tesoros Humanos Vivos, destacando su aporte a la preservación de las técnicas constructivas tradicionales de la zona. “Ese reconocimiento fue muy significativo, porque permitió visibilizar el oficio ancestral de la tejuela y activar estrategias de salvaguarda que después se extendieron a otras comunas de la región”, explica Sepúlveda. Además, su trabajo fue destacado por la plataforma de arquitectura Arch Daily, en cuya publicación mencionó que “la arquitectura es para la gente y la gente debe ser parte de esta disciplina”.

La experiencia dejó huella tanto por los resultados materiales, como por el fortalecimiento comunitario y la valoración del oficio como parte del patrimonio cultural del territorio.

“Servicio País fue una escuela; nos enseñó que los cambios reales se producen cuando la comunidad activa sus propios recursos y conocimientos”, concluye Mario.

A woman with dark hair pulled back, wearing a white cable-knit turtleneck sweater and a pearl earring, is smiling slightly. She is holding a large bundle of light-colored bamboo sticks. The background shows a rural landscape with a wire fence, trees, and a building under an overcast sky.

Adaptación y aprendizaje: evolucionando con el país



Desde 1995 a la fecha, Servicio País ha sido testigo y protagonista de los cambios sociales, territoriales y culturales que han marcado el devenir de Chile. Su historia da cuenta de una capacidad permanente de adaptación frente a los nuevos desafíos del país: desde la transformación de la ruralidad y el impacto del cambio climático, hasta la aparición de tecnologías, y nuevas formas de comprender la participación comunitaria.

Desde los primeros años, entendimos que no bastaba con atender las urgencias”, recuerda Carola Gómez, exdirectora del programa Servicio País y actual integrante del directorio de la Fundación. “Tuvimos que aprender a mirar el territorio con una perspectiva integral, a pensar el desarrollo más allá de la escasez, articulando áreas sociales, legales, de vivienda y habitabilidad. Ese fue un cambio de mirada fundamental”.

Andrea Hernández, directora regional de Coquimbo y Atacama complementa mencionando que el programa “ha tenido que ir adaptando su modelo de acción entendiendo lo dinámico que son los territorios y las necesidades de las comunidades”. Sin embargo, observa, “el corazón del programa no cambia: estar en los territorios y acompañar desde ellos, pero el cómo lo hacemos sí ha debido transformarse”.

Programa pequeñas localidades: oportunidades para el desarrollo local

El programa piloto “Pequeñas Localidades” fue desarrollado entre 2016 y 2019 por la Fundación gracias a un convenio con el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, con el propósito de acercar las oportunidades habitacionales, de equipamiento e infraestructura, a sectores rurales con menos de 20 mil habitantes. En esos territorios, la presencia constante de profesionales y vecinos construyendo juntos se volvió una forma de aprendizaje y desarrollo compartido. Durante cuatro años, jóvenes profesionales convivieron con comunidades de San Juan Bautista, Horcón, Til Til, Curacautín y Bahía Mansa, generando diagnósticos participativos y acompañando la ejecución de 33 proyectos urbanos y 269 postulaciones habitacionales, con una inversión pública que superó los 13 mil millones de pesos.

“Se trata de una experiencia sumamente significativa que, por un lado, nos muestra el enorme potencial de las alianzas entre el Estado y la sociedad civil, y por el otro, que pone el acento en el trabajo con comunidades, donde se abordan problemáticas por cierto de carácter sectorial, pero sin dejar de lado los necesarios componentes transversales que implican una visión de desarrollo local”, destaca Ernesto González, director de Servicio País.

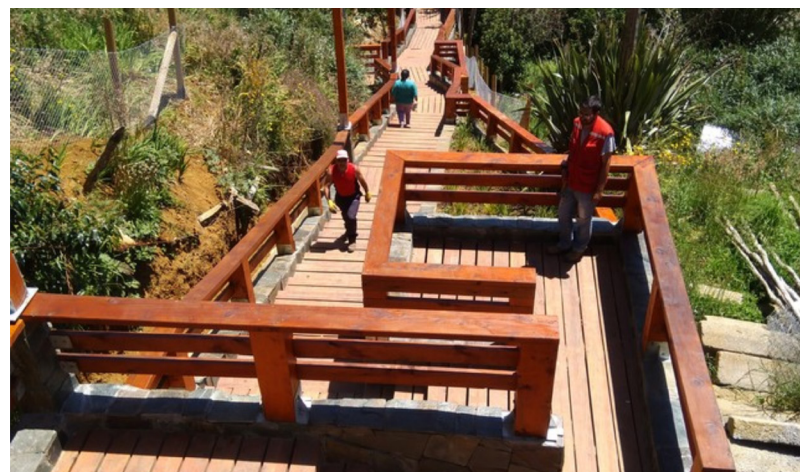
Hoy, con un Estado más robusto y municipios profesionalizados, el desafío es distinto, pero el espíritu sigue siendo el mismo. “Servicio País ha ido evolucionando junto a Chile, aportando flexibilidad e innovación a programas sociales que muchas veces requieren adaptarse a la diversidad y pertinencia de los territorios”, comenta Gómez.

“Antes se esperaba un profesional tecnócrata; hoy el valor está en quienes logran vincularse con las comunidades sin perder la mirada técnica”, observa Ricardo Villalobos, añadiendo que, muchas veces, “para poder permanecer hay que saber adaptarse”.

Aquí, algunas de las iniciativas que dan cuenta de esos procesos.

El programa hoy es parte de la agenda ministerial, y contempla una ejecución que va entre los cuatro y seis años: parte en una primera etapa de diagnóstico, que generalmente comienza con una encuesta de caracterización. Luego, se conforma una mesa de actores locales, que participa de cada una de las etapas del programa y se define un plan de desarrollo de la localidad. Posteriormente, los vecinos y vecinas priorizan los proyectos urbanos posibles de desarrollar; y también, los proyectos sociales que aportarán al desarrollo comunitario, principalmente, en iniciativas de desarrollo económico local.

Esta iniciativa ha posibilitado que departamentos de pequeñas localidades ahora sean parte de los municipios. Y, en los municipios donde Servicio País está presente, los jóvenes profesionales siguen trabajando en alianza.



Escalera Abuelito Huenteyao, Bahía Mansa, región de La Araucanía, año 2020

Activa Secano: innovación y aprendizaje frente al cambio climático

Activa Secano es un proyecto que surge como respuesta a la pandemia, en alianza con la Unión Europea. En un contexto de crisis generalizada, en trabajo, productividad y sumado a la ambiental como la crisis hídrica creciente en el país, el programa inició su apoyo en las regiones de O'Higgins y Maule, con el propósito de fortalecer a las comunidades de esos territorios y sus sistemas productivos locales mediante prácticas sostenibles y adaptadas a la realidad del secano.

El proyecto generó mejoras en la productividad, además de nuevas formas de relación con el entorno. “Acompañamos procesos donde la comunidad decidió cómo quieren habitar y producir en un contexto de cambio climático”.

Activa Secano apoyó la gestión comunitaria del agua, la diversificación de cultivos y la articulación de redes territoriales entre productores, municipios, universidades y organizaciones sociales.



Chincolco, Petorca, año 2020

Aysén: datos para decidir mejor

En la región de Aysén, Servicio País ha acompañado históricamente procesos vinculados al fortalecimiento de comunidades costeras y rurales. Desde 2023, la Fundación ejecuta junto al Gobierno regional un programa orientado a mejorar la calidad de vida de los pescadores artesanales, integrando capacitación, modernización de embarcaciones y fortalecimiento organizacional.

“Muchas localidades subsisten gracias a la pesca y la agricultura, por lo que es fundamental generar programas que hagan sinergia entre esfuerzos públicos y privados”, señala Ricardo Villalobos, director regional de la Fundación en Aysén.

El componente más “innovador” del trabajo, en palabras de Villalobos, ha sido la caracterización socioeconómica de los hogares vinculados a la pesca artesanal, desarrollada en alianza con el Centro de Microdatos de la Universidad de Chile. Con una

muestra representativa de más de dos mil pescadores, el estudio ofrece una radiografía inédita del litoral de Aysén y busca servir de base para el diseño de políticas públicas más pertinentes. “Si los gobiernos regionales contaran con datos de primera fuente, podrían tomar decisiones más acertadas. Ahí hay un aprendizaje clave: cómo usar el conocimiento generado desde los territorios para mejorar la política pública”, destaca.



Embarcación de pesca artesanal, región de Aysén, año 2024

Pueblo chango: acompañar un proceso de reconocimiento

El acompañamiento al pueblo chango en las regiones de Atacama y Coquimbo marca otro hito en la evolución de Servicio País. Integrarse al proceso de reconocimiento y salvaguardia de esta comunidad ha significado un aprendizaje institucional profundo.

“Ha sido una experiencia transformadora”, reflexiona Andrea Hernández. “Nos ha hecho comprender que los territorios son bioculturales: no se puede separar lo cultural del entorno. Las comunidades changas nos enseñan una relación estrecha entre el mar, la tierra y las prácticas cotidianas; entender eso cambia la forma de pensar el desarrollo”, añade.

Servicio País y comunidad changa en La Higuera, región de Coquimbo, año 2024

La intervención ha promovido la recuperación de la memoria oral, la educación intercultural y la participación de niños y niñas changos en proyectos que fortalezcan su identidad. “Lo más valioso ha sido escuchar las historias desde las propias voces”, dice Andrea. “Acompañar no es hablar por ellos, sino ayudar a que su relato se escuche”.



Ganadería camélida, nuevas tecnologías y saberes del norte

El trabajo con la ganadería camélida ha implicado un proceso doble: por un lado, la apropiación de las tecnologías como vehículo para sostener redes comunitarias, y por otro, la revalorización de los saberes locales, que siguen siendo el corazón de la vida productiva y cultural del altiplano, dice Mauricio Rosenblüth, director de Propuestas País.

La irrupción de las tecnologías digitales, especialmente después de la pandemia, transformó la manera en que las comunidades se organizan y colaboran. “El Covid-19 nos obligó a conectarnos de nuevas formas”, señala Mauricio, destacando que hoy las plataformas de videoconferencia permiten mantener un contacto continuo con comunidades rurales y periféricas que antes quedaban aisladas por la distancia o la falta de conectividad.

Esta digitalización abrió un espacio inédito para la asociatividad entre territorios: “Un ganadero o una ganadera de General Lagos puede conectarse con un dirigente de Caspana, a 600 kilómetros de distancia, y coordinar acciones que luego se traducen en planes de acción”, comenta.

El desafío ahora, añade, es sostener esa participación en el tiempo. Si bien las redes sociales han permitido mostrar los territorios y difundir prácticas locales, su impacto suele verse limitado por los algoritmos y la falta de constancia en la gestión de las cuentas. En cambio, herramientas más cercanas como WhatsApp han demostrado ser clave para la coordinación cotidiana y el fortalecimiento de la confianza entre dirigentes. “Son espacios de coordinación asincrónica súper importantes, permiten mantener cierto grado de homogeneidad del grupo y certidumbre de quienes hacen parte de la iniciativa”, afirma.



Bernardo Flores, ganadero de camélidos, San Pedro de Atacama, región de Antofagasta, año 2023

Servicio País: Impacto internacional

Desde Paraguay, Arovia.

La experiencia chilena de Servicio País trascendió fronteras e inspiró en 2015 la creación de Arovia, el programa de voluntariado social del gobierno paraguayo. La iniciativa replicó la metodología de intervención territorial que distingue a la Fundación Superación de la Pobreza: profesionales jóvenes que se integran a comunidades rurales para acompañar procesos de desarrollo local.

En Paraguay, el programa adaptó la metodología chilena a su propio entramado social y cultural, demostrando que el trabajo participativo, el fortalecimiento comunitario y la innovación social son principios universales del desarrollo territorial.



Proyecto Arovia

Manos a la Paz

De manera similar, en 2017, Servicio País extendió su mirada más allá de las fronteras al colaborar con Manos a la Paz, un programa colombiano impulsado por el PNUD y la Agencia de Cooperación Chilena. Un encuentro realizado en Santiago reunió a organizaciones latinoamericanas de voluntariado juvenil con foco en la reconstrucción del tejido social en territorios rurales.



Proyecto Manos a la Paz

José Prieto, voluntario del programa colombiano, expresó entonces: “Estos programas permiten a las instituciones desplegar talento humano capaz, formado y comprometido, permiten a las comunidades generar capacidades, reconstruir su tejido social y asumir un proceso de resiliencia para superar las adversidades y dificultades del conflicto”.

El intercambio permitió que parte de la experiencia chilena en desarrollo territorial y acompañamiento comunitario fuera integrada en Colombia, adaptándola a un escenario de posconflicto.

Proyecto Siembra

En el año 2018 la Fundación comenzó a colaborar con el Consejo Agropecuario Centroamericano perteneciente al Sistema de Integración Centroamericana (SICA), compuesto por ocho países centroamericanos. El objetivo de este trabajo fue crear junto al Consejo, desde la experiencia y aprendizajes de Servicio País, un programa de voluntariado profesional para trabajar con jóvenes del mundo rural.



Proyecto Siembra

El proyecto tuvo una duración de 18 meses y fue financiado por el Fondo Chile, iniciativa conjunta de la AGCID y PNUD-Chile. Se realizaron dos intervenciones piloto constituidas por duplas de profesionales: dos exprofesionales Servicio País formaron una dupla de trabajo con dos profesionales locales, respectivamente, y se instalaron a vivir y trabajar en comunidades rurales. Estos dos equipos colaboraron en el desarrollo de estrategias productivas asociativas, contribuyendo con el Plan de Acción Regional para la Juventud Rural, en los territorios Copán Ch’orti’ de Guatemala y Garífuna de Honduras, con sus respectivas mancomunidades como aliados locales. En este importante desafío se contó con la colaboración del CIESCOOP y las Municipalidades de Arica y Romeral.

A photograph showing a woman with curly hair, wearing a grey blazer, being interviewed by a reporter with long, curly hair. They are standing in front of a blue and white checkered backdrop featuring the '3G' logo and the 'FUNDACION KILÓMETRO CERO' logo. The woman is speaking into a microphone held by the reporter.

Nuestras historias en la prensa

Seleccionamos tres reportajes publicados este 2025 en destacados medios chilenos —Revista Paula, El Mostrador y TVN— que capturan la esencia de nuestro trabajo durante estas tres décadas: el compromiso de los jóvenes con el territorio, vidas que se transforman y la construcción de soluciones comunitarias frente a los problemas. Aquí la transcripción íntegra de estos trabajos.



Michelle Volpi es joven Servicio País en Cabildo, región de Valparaíso

De ser “adoptada” a contribuir a las comunidades: El impacto de ser vista

Por: Amanda Marton Ramaciotti

En el Valle de Alichahue, en la comuna de Cabildo (Región de Valparaíso), Michelle Volpi Saavedra camina entre paisajes montañosos y valles fértiles. Es psicóloga, tiene 29 años y llegó aquí como profesional del Servicio País, de la Fundación Superación de la Pobreza, para trabajar en el fortalecimiento organizacional de líderes y lideresas. Al igual que casi 30 generaciones de jóvenes destinados a zonas rezagadas de Chile, participa en reuniones vecinales, entrevista a dirigentes, conversa con mujeres con el objetivo de apoyar el desarrollo de la comunidad. En su caso, a través del fomento al turismo, las historias populares y el rescate patrimonial de la memoria de personas mayores.

Aunque esta es su primera experiencia profesional, siente que todo en su vida la preparó para llegar a este punto.

Michelle creció en Temuco rodeada de una familia numerosa: padres, abuelos, tíos, primos y sus cuatro hermanos. Más de diez personas bajo el mismo techo.

A menudo veía televisión y se enteraba de programas internacionales de voluntariado. “Recuerdo mucho Médicos Sin Fronteras y los trabajos en África. De ahí empezó el bichito de decir ‘eso quiero’. Creo que eso fue creciendo con el tiempo, se fue haciendo más fuerte. Yo siempre le dije a mi familia ‘yo me voy a ir en algún momento’ y ellos siempre me apoyaron en eso”, comenta.

Ese ‘bichito’ se hizo aún más notorio en 2005. Tenía nueve años cuando su profesora jefa le pasó una notita a su mamá diciéndole que estaba invitada a participar del programa Adopta un hermano. En ese momento, pensó que la iban “a retar”, que quizás se había “portado mal”. Se equivocaba.

El programa Adopta un hermano, inspirado en otras experiencias internacionales, se incorporó en 1999 a la Fundación para la Superación de la Pobreza para dar apoyo académico y socio-afectivo a niños y niñas en situación de vulnerabilidad.

El diagnóstico era claro: si se consideraba la pobreza de manera multidimensional, con superposiciones de desventajas sociales; si se consideraban la falta de oportunidades para el desarrollo, entonces la infancia en Chile constituía uno de los grupos más desaventajados de la sociedad.

“Adopta un hermano” visualizaba a las familias de los niños y las niñas concentradas en tareas más bien de orden productivo, esto es, centradas en la supervivencia diaria, lo que repercutía directamente en la atención que podían brindar a sus hijos e hijas en materias de salud y educación. Al mismo tiempo, se sucedían procesos de invisibilización de los derechos, ya sea por el desconocimiento que tenían de ellos las familias o las profundas dificultades que tenían para ejercerlos y ponerlos en práctica en los espacios de la vida cotidiana”, explica Loreto Salinas, educadora de párvulos magíster en Educación y exdirectora nacional del programa.

Desde el marco del enfoque de derechos, Adopta un hermano estuvo vigente entre 1999 y 2009. El programa empezó centrado en tutorías individuales y poco a poco fue avanzando hacia un modelo preventivo, con tutorías grupales y la colaboración con escuelas y familias. Ya en los últimos años, buscó específicamente reducir las brechas socioeducativas de niños de 2° a 6° básico mediante acompañamiento sistemático, fortaleciendo sus capacidades y reconociéndolos como sujetos de derecho.

En sus 10 años, participaron más de 9.000 estudiantes universitarios como tutores acompañando a más de 10.000 niños y niñas en su proceso de aprendizaje. Niños y niñas como Michelle.

Cuando Michelle supo que la nota a su mamá no era una advertencia, ni un reto, se puso contenta. Más contenta aún se puso cuando se enteró de que tendría una hermana mayor. “Para mí fue sorpresivo. Me pregunté ‘¿qué se sentirá finalmente no ser la mayor?’ y le dije a mi mamá que sí me interesaba ser parte del programa”, recuerda.

A lo largo de las semanas de espera hasta el primer encuentro con su hermana, Michelle se hizo muchas preguntas. ¿Será hombre o mujer? ¿Cómo tendrá el pelo? ¿Será más alto? ¿Cómo será su voz? “Durante esos días, como éramos varios niños beneficiarios del programa, nos juntábamos a conversar. El ambiente entre nosotros era de mucha curiosidad, ansiedad, era emocionante... Nadie sabía nada y no sabíamos qué esperar”, comenta, entre risas.

La primera reunión fue un rito que se le quedó grabado. El gimnasio de la Escuela Caupolicán estaba adornado con globos y un gran cartel de bienvenida. Cada niño y niña recibió un sobre con su nombre y una imagen incompleta. Lo mismo ocurrió con los estudiantes universitarios. La de Michelle eran carros de tren; la de su hermana, la locomotora. Así conoció a Angélica, estudiante de Pedagogía. “Para mí fue emocionante porque había otro adulto preocupado de mí. Era bonito eso”, cuenta.

Las tardes con Angélica se llenaban de juegos, paseos y tareas compartidas. Una vez hicieron juntas un trabajo de historia sobre los Aymara: “Yo tenía cero ganas de hacerlo y ella me decía: ‘ya, Michelle, démosle’. Me ponía atención y me iba ayudando”. Lo valioso, comenta, era que la atención era solo para ella. “Con mis papás siempre había que compartir, pero con Angélica era distinto”. Era aprender “a través del juego”, destaca.

Esa experiencia no quedó solo en anécdotas escolares. “El impacto fue haber sido vista, porque dentro de mi familia éramos muchos y siempre estaban ahí, pero cuando fue Angélica otro me vio, otro vio potencialidad en mí”. Esa mirada externa la marcó profundamente: “Ya no era solo la Michelle de Temuco, sentía que podía ser la Michelle que alzaba su voz.

Pude saber que dentro de mí había cosas que podían ser valiosas, importantes y que también podía estar al servicio de otros. Yo creo que ese fue el impacto que tuvo Angélica, el programa, todo en mi vida”.

En 2024, 19 años después de haber sido beneficiaria de Adopta un hermano, Michelle vio las postulaciones al Servicio País, un programa que busca que jóvenes profesionales colaboren con una comunidad y vivan durante un año en las comunas más vulnerables y aisladas del país. La idea es levantar proyectos con la comunidad, buscar soluciones innovadoras y sustentables a la problemática de la pobreza.

“Dije: ‘creo que es ahora o nunca’. Mi corazón latía fuerte, decidí poner todas las fichas y todas las energías. Le dije a mi familia y todos me dijeron ‘eso es lo tuyo’. Mientras postulaba a Servicio País, además de pensar que siempre había querido ser voluntaria, también venían los flashbacks de momentos que viví con Angélica y otras personas... Todo vino a mi memoria y le dio sentido”, comenta.

Quedó seleccionada y lo celebró con sus seres queridos.

A Loreto Salinas le emociona saber que una niña que fue parte del programa Adopta un hermano decidió ser Servicio País. “Es increíble. Este hecho da cuenta del fuerte vínculo que tuvo con su tutora, que impacta su trayectoria educativa y profesional motivada por contribuir a la sociedad. Muestra que el programa no solo fomentó el estudio y la profesionalización, sino que también cultivó en esta participante un compromiso actitudinal para aportar positivamente al país”, sostiene.

Michelle llegó a Cabildo, a más de 850 kilómetros de su ciudad natal, el 20 de marzo pasado. En estos seis meses, dice estar viviendo una experiencia “transformadora”. Cada reunión comunitaria y cada conversación con dirigentes locales la hacen recordar de dónde viene su vocación. Con el tiempo, dice estar soltándose más y aportando a los líderes y lideresas con un foco en el turismo y en el patrimonio del sector.

“Uno llega con muchas expectativas, con muchos sueños y el estar en un territorio que tú no conoces te cambia, te transforma. Yo fui derribando muchos muros, muchos miedos, inseguridades que traía, porque siempre hay un equipo detrás, uno no está solo nunca. Yo creo que uno, como joven, tiene una energía y visiones distintas que a las comunidades les sirve. Es una oportunidad para impactar en la vida de las personas, pero también para crecer como persona y como profesional al servicio de otros”, dice, emocionada.

–Pensando en tu trayectoria, ¿qué le dirías a la Michelle niña, a la que tenía miedo cuando recibió esa nota de su profesora jefa?

–Yo le diría a la Michelle chiquitita que siga sus sueños, por más locos que sean, que los siga porque eso es el motor de su futuro y que agradezca y que abrace los recuerdos y las enseñanzas que le dejó la Angélica.

Este reportaje se publicó en Revista Paula, en octubre de 2025



Diagnóstico participativo en el Valle de Romeral, Hijuelas, región de Valparaíso, año 2025

En el Valle de Romeral, comuna de Hijuelas (región de Valparaíso), la organización comunitaria se ha transformado en una herramienta clave para fortalecer la preparación y la resiliencia frente a emergencias. El diagnóstico participativo es un primer paso hacia la conformación de un comité comunitario que trabajará en la gestión del riesgo de desastres en el territorio.

Se trata de un trabajo clave para la superación de la pobreza: los desastres socionaturales la exacerbaban al destruir hogares, medios de vida y la infraestructura básica, golpeando de forma desproporcionada a las comunidades vulnerables que tienen menos recursos para recuperarse. Esto provoca pérdidas de ingresos, escasez de alimentos, problemas de salud y un mayor desplazamiento, dificultando la recuperación y perpetuando el ciclo de la pobreza.

Conscientes de esto, durante tres días de trabajo participativo en Purehue, Los Tilos, La Sombra y El Retiro, dos jóvenes profesionales de Servicio País junto a la organización Movidos por Chile y a Dirección de Desarrollo Comunitario recorrieron su territorio, levantaron mapas y compartieron experiencias con 78 vecinos para identificar riesgos y capacidades locales.

Noelia Bravo (28), arquitecta de Servicio País, vivió esas jornadas como un punto de inflexión: “Fue realmente valioso ver cómo se unieron representantes de las cuatro juntas de vecinos del sector y del municipio, y cómo aprovecharon ese espacio no solo para compartir sus preocupaciones, sino también su entusiasmo por trabajar juntos. A pesar de que los problemas no son fáciles de resolver, todos mostraron una disposición increíble para colaborar”.

Este esfuerzo, además, tiene proyección, dice su compañero de dupla, el geógrafo Mauricio Troncoso. “Este

La comunidad de Hijuelas se organiza junto a Servicio País para enfrentar riesgos y avanzar en vivienda

diagnóstico servirá como insumo para fortalecer y crear una agrupación de riesgos y amenazas que represente a todo el valle y así empoderar a las comunidades, generando talleres de prevención, ayuda psicológica, prevención de incendios y zonas seguras”, subraya. Ser parte de ello, destaca, ha sido “una experiencia única”.

El trabajo en gestión de riesgos se suma al acompañamiento a dirigentes sociales en la orientación sobre la oferta programática del Ministerio de Vivienda y Urbanismo y sus procesos. En Hijuelas, comités con más de una década de historia han esperado soluciones habitacionales sin respuestas concretas.

Andrea Gallardo, directora regional de la Fundación Superación de la Pobreza, destaca cómo el trabajo de Servicio País juega un rol importante en el fortalecimiento de las capacidades de los comités para acceder de forma más clara y autónoma a soluciones habitacionales: “Había una ausencia de acompañamiento institucional. Los comités llevaban años esperando, y Servicio País vino a traducir lo técnico en algo entendible y cercano para las dirigencias, permitiéndoles avanzar”.

Ese vínculo, agrega, es también una invitación a nuevas generaciones: “Necesitamos profesionales que sepan escuchar, que puedan bajar los contenidos técnicos a un lenguaje social. Por eso invitaría a distintas profesiones a sumarse a Servicio País: no solo se requieren trabajadores sociales, también arquitectos, geógrafos, ingenieros... cada experticia puede ponerse al servicio de las comunidades”. Esta intervención, en la región de Valparaíso, cuenta con el apoyo del Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

Este reportaje se publicó en El Mostrador, en octubre de 2025

Servicio País: 30 años marcando vidas y construyendo futuro

En 1995, mientras Chile aprendía a vivir en democracia y buscaba reducir la pobreza, surgió una idea distinta: enviar jóvenes profesionales a trabajar con las comunidades más aisladas y colaborar con su conocimiento donde más se necesitaba. Así nació Servicio País, una experiencia que, 30 años después, sigue marcando vidas y territorios. Conocimos la historia de quienes estuvieron en sus inicios y que hoy llaman a que más jóvenes se sumen.

Escanea y revisa el reportaje completo de TVN



Este reportaje se publicó en TVN, en octubre de 2025

“Pobre el que no cambia de mirada” entrega su reconocimiento número 20 a periodistas y futuros profesionales

Este premio es impulsado por la Alianza Comunicación y Pobreza, integrada por las fundaciones Superación de la Pobreza, Comunidad de Organizaciones Solidarias, América Solidaria, Avina, basepública, 3xi y Colunga.

El jueves 22 de enero del 2026 se realizó la ceremonia de premiación del certamen Pobre el que no cambia de mirada, que desde 2004, tiene como propósito reconocer los aportes del periodismo a la comprensión, el tratamiento y el debate público sobre pobreza, vulnerabilidad, exclusión y desigualdad en nuestro país y en la región.

En esta oportunidad se premió a trabajos en seis categorías: Testimonial, Investigación, Territorial, Internacional, Multiplataforma y Futuros Periodistas. También se entregaron dos nuevos reconocimientos: Mejor aporte en promoción de la mirada desde la niñez y Mejor aporte en Periodismo de soluciones. Además, de cinco menciones honrosas a aquellos finalistas que no ganaron, pero cuyos trabajos merecían un reconocimiento, según decisión del jurado.

La convocatoria del premio alcanzó un récord de participación, con 294 trabajos postulados. Destaca especialmente el crecimiento en categorías como Internacional e Investigación que aumentó de manera significativa; y la categoría Territorial, que duplicó su participación respecto del año pasado. Catalina Littin, directora Ejecutiva de de Fundación Superación de la Pobreza, en representación de de la alianza comentó “en esta versión, nuevamente, la infancia vulnerada en nuestro país es una realidad que se toma la agenda, una realidad que indigna, que duele y que pone una señal de urgencia que no puede esperar más”.

La Alianza Comunicación y Pobreza, trabaja para visibilizar realidades vulneradas por diferentes factores relacionados a la pobreza, y a poner en el centro de las soluciones, la dignidad de las personas y la necesidad de una mirada más integral sobre la pobreza.

Además, durante el evento se invitó a los finalistas del 2024 y 2025, a postular a las y los protagonista

de sus historias a una beca que entrega Inacap, para cursar una carrera en un Centro de Formación Técnica, que podrá ser renovada por una Carrera Profesional de continuidad, una vez que el becario se encuentre egresado de la carrera técnica. Esta oportunidad contempla acompañamiento y apoyo a los seleccionados durante el proceso, con el objetivo de promover la permanencia en los estudios superiores y fortalecer sus habilidades personales, sociales y académicas.

Catalina Littin, sostuvo durante su presentación que “debemos trabajar en conjunto para que la pobreza vuelva a estar en el centro de la agenda en todos los medios. Y ustedes, las y los periodistas, tienen el poder de contar bien estas historias y ser agentes de cambio en nuestra sociedad... Creemos que cambiar la forma en que miramos estos fenómenos es clave para avanzar hacia una sociedad más justa, solidaria e inclusiva”.



Ganadores del Premio Pobre el que no cambia de mirada 2025

Conoce a los ganadores de este año



Conoce a los ganadores de cada año



Ganadores del Premio a la Excelencia Periodística

Pobre el que no cambia de mirada

en sus 20 años

I versión: 2006

“El descuartizado de Puente Alto: el puzzle de Hans Pozo”, de Gazi Jalil, publicado en Revista Sábado de El Mercurio.

II versión: 2007

“El capítulo final de las diferencias sociales”, de Cristián Bofill, Francisco Sánchez, Nancy Castillo, Carmen Gloria Ramos, Sara Valdés y Marisol Olivares. Publicado en la serie de reportajes “Luces y sombras en la nueva sociedad chilena”, de La Tercera.

III versión: 2008

“Vivir en la pobla”, del programa La Liga, emitido por Mega.

IV versión: 2009

“Las princesas de La Pintana”, de Alejandra Carmona, publicado en Revista Paula.

V versión: 2010

“Ítalo”, de la serie documental “¿Con qué sueñas?”, producida por Mi Chica Producciones y emitida por TVN.

VI versión: 2011

“Vida y encierro de un encapuchado arrepentido”, de Rodrigo Fluxá, publicado en Revista Sábado.

VII versión: 2012

“Otilia”, de la serie “Cómo nacen los chilenos”, de Mi Chica Producciones, emitida por TVN.

VIII versión: 2013

“Temulemu”, de Cote Correa y Carolina Trejo, de la serie “Chile se moviliza”, emitida por La Red.

IX versión: 2014

“Montupín, morir engrillado”, del periodista Claudio Pizarro, publicado en The Clinic.

X versión: 2015

“Sexo en el barrio”, de la periodista Ximena Planella, emitido por Ahora Noticias, Mega.

XI versión: 2016

“Las residencias para madres adolescentes”, de Carolina Rojas, publicado en Revista Paula.

XII versión: 2017

“50 años de la emblemática Villa O’Higgins”, de Pilar Vega, emitido por Ahora Noticias, Mega.

XIII versión: 2018

“Hospitales públicos: morir esperando”, del programa Informe Especial, emitido por TVN.

XIV versión: 2019

“El brutal informe de la PDI sobre abusos en el Sename que permaneció oculto desde diciembre”, de Nicolás Sepúlveda y Juan Andrés Guzmán, publicado en CIPER.

XV versión: 2020

“Soldaditos del narcotráfico”, de Matías Sánchez, publicado en Revista Sábado, El Mercurio.

XVI versión: 2021

“Al encuentro con mi madre en Colchane: la doble travesía de Marina y Héctor”, de Sebastián Palma, publicado en The Clinic.

XVII versión: 2022

“Especial: Hasta que la carpa se hizo costumbre”, del equipo de Vergara 240, integrado por Camila Bazán, Constanza López, Valeria Pozo, Benjamín Puentes, Cristóbal Rojas, Antonia Salazar, Andrés Pruzzo y Rodrigo Verdejo.

XVIII versión: 2023

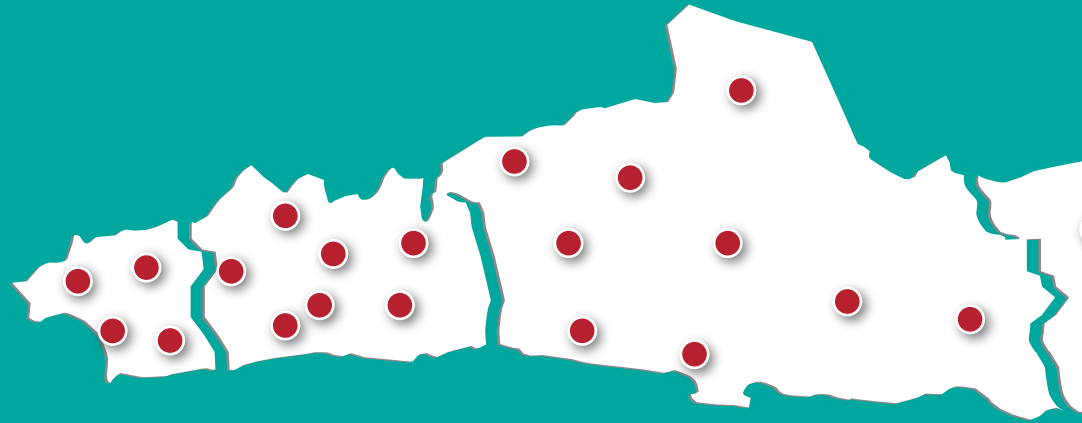
“Niños de quién”, de Jorge Rojas, Alberto Arellano, Fernando Morales, Patricio Cuevas y Pablo Fontena, del Centro de Investigación y Proyectos Periodísticos (CIP) de la Universidad Diego Portales, publicado en Vergara 240.

XIX versión: 2024

Serie de reportajes “Hambre de futuro”, de Micaela Urdinez, publicada en La Nación (Argentina).

XX versión: 2025

“Huellas de ausencia: mujeres y adopciones ilegales en La Araucanía”, de Santiago Rodríguez, publicado en Ufro Medios.



¿Dónde hemos estado estos 30 años?

276 comunas del país

Arica y Parinacota

Arica
Camarones
General Lagos
Putre

Tarapacá

Iquique
Alto Hospicio
Camiña
Colchane
Huara
Pica
Pozo Almonte

Antofagasta

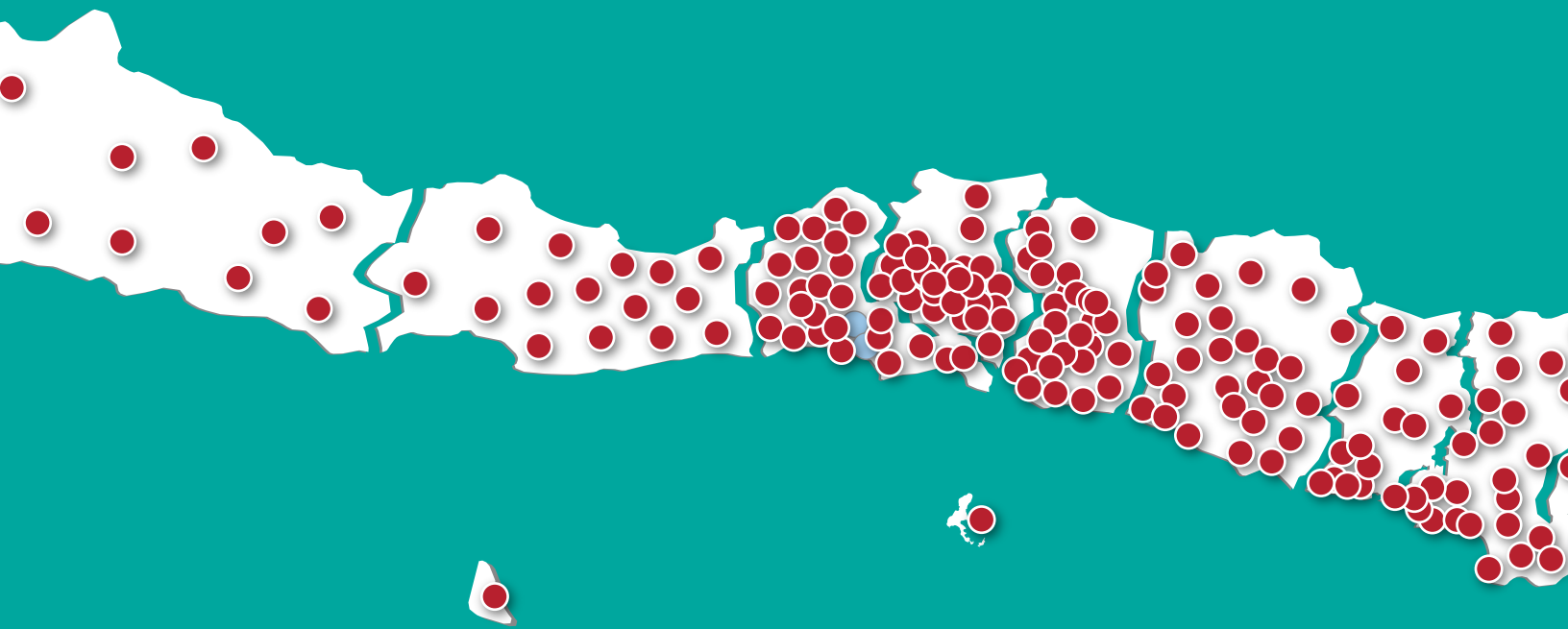
Antofagasta
Calama
María Elena
Mejillones
Ollagüe
San Pedro de Atacama
Sierra Gorda
Taltal
Tocopilla

Atacama

Alto del Carmen
Caldera
Chañaral
Copiapó
Diego de Almagro
Freirina
Huasco
Tierra Amarilla
Vallenar

Coquimbo

Andacollo
Canela
Combarbalá
Coquimbo
Illapel
La Higuera
La Serena
Los Vilos
Monte Patria
Ovalle
Paiguano
Punitaqui
Río Hurtado
Salamanca
Vicuña



Valparaíso

Cabildo
 Calera
 Calle Larga
 Cartagena
 Catemu
 Hijuelas
 Isla de Pascua
 Juan Fernández
 La Ligua
 Limache
 Llay Llay
 Los Andes
 Olmué
 Nogales
 Panquehue
 Petorca

Puchuncaví
 Putaendo
 Quillota
 Quilpué
 Quintero
 Rinconada
 San Antonio
 San Esteban
 San Felipe
 Santa María
 Valparaíso
 Viña del Mar
 Zapallar

Metropolitana

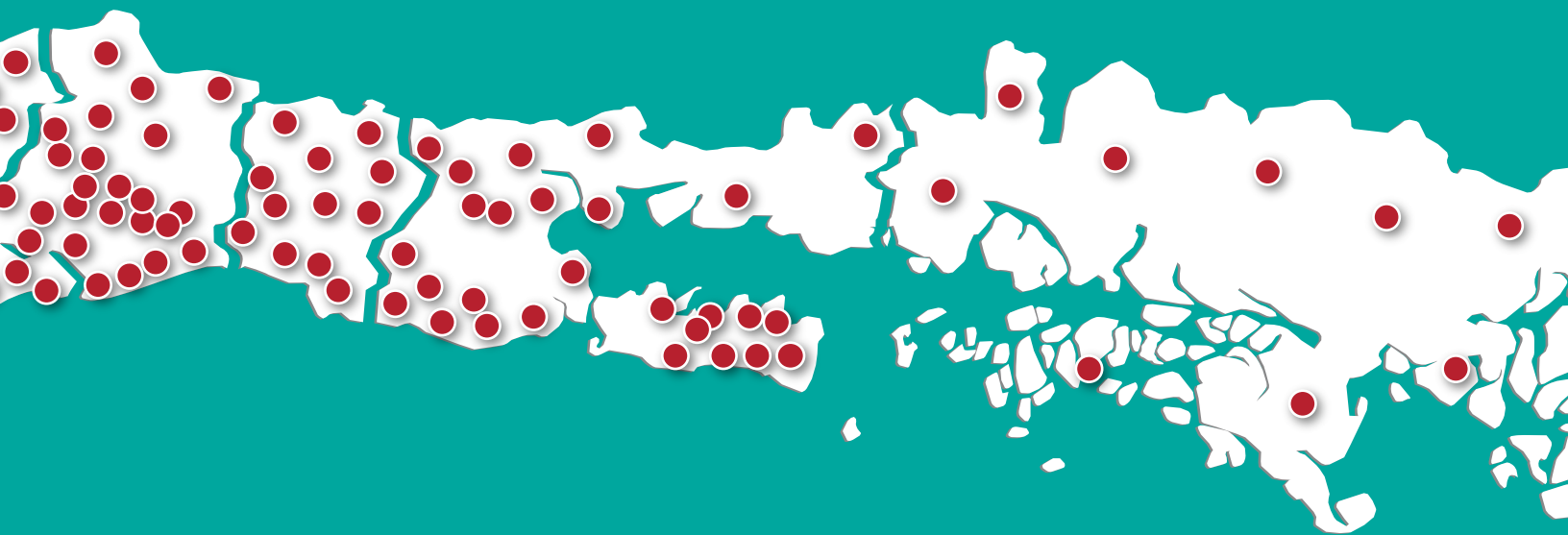
Alhué
 Buin
 Calera de Tango
 Cerro Navia
 Colina
 Curacaví
 El Bosque
 El Monte
 Estación Central
 Huechuraba
 Independencia
 Isla de Maipo
 La Florida
 La Pintana
 Lampa
 Lo Espejo

Lo Prado
 Melipilla
 María Pinto
 Padre Hurtado
 Pudahuel
 Quilicura
 Renca
 San Bernardo
 San José de Maipo
 San Pedro
 Talagante
 Tiltil

O'Higgins

Chépica
 Chimbarongo
 Coinco
 Coltauco
 Doñihue
 Graneros
 La Estrella
 Las Cabras
 Litueche
 Lolol
 Machalí
 Malloa
 Marchihue
 Mostazal
 Nancagua
 Navidad

Palmilla
 Paredones
 Peralillo
 Pichidegua
 Pichilemu
 Placilla
 Pumanque
 Quinta de Tilcoco
 Rancagua
 San Vicente



Maule

Cauquenes
 Chanco
 Colbún
 Constitución
 Curepto
 Curicó
 Empedrado
 Hualañé
 Licantén
 Longaví
 Molina
 Parral
 Pelarco
 Pelluhue
 Pencahue
 Rauco
 Retiro
 Río Claro
 Romeral
 Sagrada Familia
 San Clemente
 San Javier
 San Rafael
 Talca
 Teno
 Vichuquén
 Villa Alegre
 Yerbas Buenas

Ñuble

Cobquecura
 Coelemu
 Coihueco
 El Carmen
 Ninhue
 Ñiquén
 Pemuco
 Pinto
 Portezuelo
 Quirihue
 Ránquil
 San Fabián
 San Ignacio
 Trehuaco
 Yungay

Biobío

Alto Biobío
 Antuco
 Arauco
 Cabrero
 Cañete
 Concepción
 Contulmo
 Coronel
 Curanilahue
 Florida
 Hualpén
 Lebu
 Los Álamos
 Los Ángeles
 Lota
 Negrete

La Araucanía

Carahue
 Cholchol
 Collipulli
 Cunco
 Curacautín
 Curarrehue
 Ercilla
 Freire
 Galvarino
 Gorbea
 Lonquimay
 Los Sauces
 Lumaco
 Melipeuco
 Padre Las Casas
 Perquenco
 Pitrufquén
 Purén
 Renaico
 Saavedra
 Temuco
 Teodoro Schmidt
 Toltén
 Traiguén



Los Ríos

Corral
Futrono
La Unión
Lago Ranco
Lanco
Los Lagos
Máfil
Mariquina
Paillaco
Panguipulli
Río Bueno
Valdivia

Los Lagos

Calbuco
Castro
Chaitén
Chonchi
Curaco de Vélez
Cochamó
Dalcahue
Fresia
Frutillar
Hualaihué
Llanquihue
Los Muermos
Mauñín
Palena
Puerto Montt
Puerto Octay

Puqueldón
Purranque
Puyehue
Queilén
Quellón
Quemchi
Quinchao
Río Negro
San Juan de la Costa
San Pablo

Aysén

Aysén
Chile Chico
Cisnes
Cochrane
Coyhaique
Guaitecas
Lago Verde
O'Higgins
Río Ibáñez
Tortel

Magallanes

Cabo de Hornos
Laguna Blanca
Natales
Porvenir
Primavera
Punta Arenas
San Gregorio
Torres del Paine

A close-up photograph of a person's hands holding a dark, round bowl filled with fresh strawberries. The person is wearing a patterned, light-colored sleeve. The background is a soft, warm sunset sky with a blurred landscape. The text is overlaid on a semi-transparent red rectangular area.

El Programa hoy y mañana: más servicio por Chile

En esta conmemoración, estamos orgullosos de poder afirmar con todas sus letras que Servicio País se ha consolidado como una de las experiencias más singulares de intervención social en Chile. Nace con la convicción de que la superación de la pobreza requiere colaboración, inversión y presencia en los territorios con menos oportunidades, ahí donde es más difícil el acceso a bienes básicos y a servicios, ahí donde la conectividad en todo sentido es esquivada, ahí donde hay comunidades activas, con recursos y compromiso por su desarrollo. En tres décadas Chile ha cambiado y el programa ha evolucionado junto al país, adaptando su mirada, su estructura y sus formas de trabajo a los cambios sociales, culturales y tecnológicos que atraviesan la ruralidad contemporánea, como hemos querido dar cuenta en estas páginas.

Hoy, cuando la desigualdad se expresa de manera más compleja, no solo en los ingresos, sino también en el acceso a oportunidades, conocimiento y participación, la Fundación Superación de la Pobreza continúa apostando por una idea que combina servicio, aprendizaje y desarrollo local inclusivo.

Cada año, centenares de jóvenes profesionales se integran a comunidades rurales, urbanas y costeras del país. Actualmente, Servicio País trabaja con miles de personas, organizaciones y municipios, implementando proyectos que van desde el fomento productivo y la asociación hasta la recuperación patrimonial y la innovación social.

Las áreas de trabajo del programa se han diversificado para responder a los nuevos desafíos del país. Si en sus primeros años el énfasis estuvo en apoyar a municipios que carecían de profesionales y equipos más técnicos, hoy el foco también está en la activación de recursos comunitarios y territoriales, en aportar a mayores grados de la equidad e integración social, a trabajar por conectar a las personas que más lo requieren con nuevas oportunidades. Una clave central en la implementación de Servicio País ha sido su capacidad de integrar conocimiento técnico con saberes locales, para sostener su pertinencia en contextos de transformación.

Esa transformación se expresa con fuerza, por ejemplo, en la ruralidad. Chile ya no tiene un mundo rural exclusivamente agrícola ni aislado: los territorios se diversifican, las fronteras urbano-rurales se difuminan, las migraciones internas y la digitalización alteran las formas de habitar y producir. En este nuevo escenario, el programa se ha convertido en un puente entre tradición y cambio.

Mirando el presente, los desafíos son múltiples. Nos enfrentamos a la necesidad de seguir innovando en la formación de jóvenes profesionales, incorporando competencias tecnológicas, digitales y de gestión colaborativa. También debemos seguir fortaleciendo la sostenibilidad de las iniciativas locales, para que los proyectos no se extingan con el fin de la intervención. Los altos índices de pobreza multidimensional que enfrentan los territorios en los que trabajamos, nos exigen miradas nuevas y soluciones integradas. En este contexto, la articulación con gobiernos regionales, empresas y universidades es una parte fundamental de nuestro trabajo, una herramienta estratégica para amplificar el impacto y construir respuestas más estructurales.

Hacia el futuro inmediato, proyectamos seguir trabajando en las comunas con mayores índices de pobreza y rezago del país y al mismo tiempo, buscamos fortalecer las trayectorias de quienes participan del programa, promoviendo que más jóvenes Servicio País permanezcan en los territorios tras su año de servicio. De esa forma, sabemos que podemos generar una red de agentes locales capaces de sostener procesos de desarrollo desde dentro, no solo como visitantes temporales. A mediano plazo, la meta es consolidar un ecosistema colaborativo donde instituciones, comunidades y sector privado compartan objetivos de equidad territorial y sustentabilidad.

Pensando en el horizonte de la próxima década, es decir, de nuestros 40 años, esperamos contribuir a un Chile más integrado, con territorios rurales y costeros dinámicos, conectados y con identidad. Un país en el que la innovación siempre integre la sabiduría local y en el que la evaluación de la rentabilidad de potenciales inversiones tengan en su paradigma estándares más estratégicos para el desarrollo del país. Nuestro patrimonio nacional, es su gente, sus territorios y los conocimientos que hemos sido capaces de conservar como sociedad. También nuestra capacidad de avanzar y sobreponernos a las dificultades. La inversión debe contemplar parámetros que pongan en valor las necesidades, las capacidades y aspiraciones de cada comunidad.

Ernesto González
Director programa Servicio País



Agradecimientos

*Yo me detengo un instante
y me siento muy feliz
porque el Servicio País
camina firme adelante.*

*Toditos sus integrantes
se los digo sin asombro,
firme le ponen el hombro
todos se ganan sus puestos
y destaco por supuesto
los que están en Chimbarongo.*

*Por fin se los digo yo
en estas líneas tan cortas
los destaco en esta nota
así lo permita Dios.*

*De La Cabras a Curicó
de Marchigüe paso aquí
con el Servicio País
al punto yo me
doy cita me quedo con la Paulita
que por ella estoy aquí.*

Sabiduría Campesina

Gilberto Acevedo.

Cantante a lo poeta de Chimbarongo.
Tesoro Humano Vivo.

Como fundación, hemos construido una historia colectiva, tejida con miles de voces, gestos y esfuerzos a lo largo de Chile. Por eso le damos las gracias a cada uno de los Servicio País, comunidades, municipios, juntas de vecinos, universidades, dirigentes, autoridades, empresas, ministerios y a organizaciones de la sociedad civil que han formado parte de este esfuerzo común. Gracias por confiar, por aportar desde su lugar, por sus experiencias, su tiempo, su conocimiento; gracias por su compromiso y por tender puentes

A todas y todos quienes han sido parte de este proceso: gracias por creer que un Chile más justo se construye desde sus territorios, con las personas y para las personas. Gracias por creer que la superación de la pobreza es una manera de reconocernos y de construir futuro en conjunto.

Gracias por hacer posible Servicio País.

Tú compromiso para superar la pobreza
 sùmate al **SERVICIO PAÍS**



en 71 comunas de escasos recursos a lo largo de Chile

Oportunidad de desarrollo profesional diferente

Trabajo hasta 12 meses para profesionales titulados menores de treinta años.

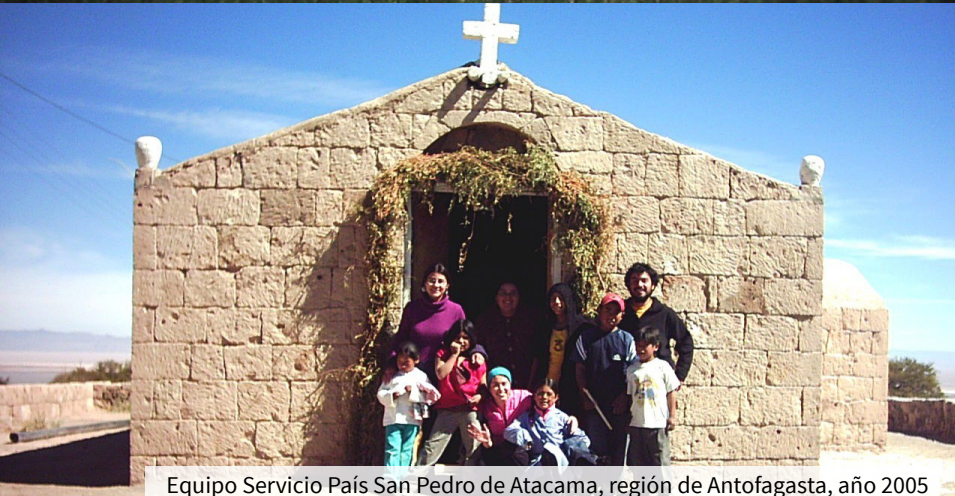
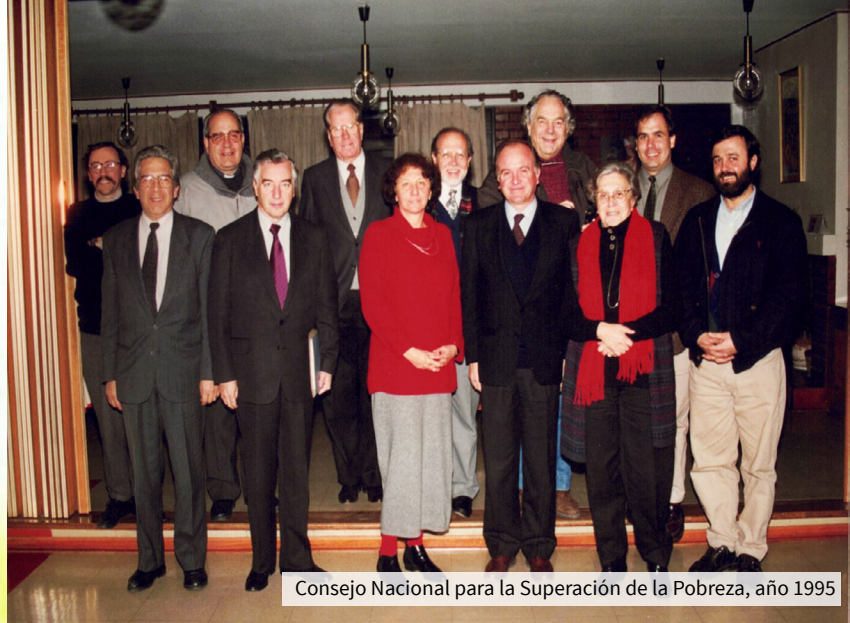
Inscripciones del 2 de Enero al 3 de Febrero en todas las oficinas de comas del país.

Informaciones
 Teléfono: 6992488 Santiago



Convocatoria año 1995

CONSEJO NACIONAL PARA LA SUPERACION DE LA POBREZA



SERVICIO PAÍS 2001
 UN AÑO QUE PODRÍA DURAR TODA TU VIDA.
www.serviciopais.cl
 FUNDACION NACIONAL PARA LA SUPERACION DE LA POBREZA

ESTA PIEDRA NO ES LA SILLA
QUE SUEÑAS TENER EN
TU PRIMER TRABAJO,
PERO SI LA QUE
MUCHOS SOÑAMOS
QUE TENGAS.



Si eres profesional joven, elige cómo ser parte postulando a

SERVICIO PAIS
URBANO O RURAL

www.superacionpobreza.cl

Un lugar donde el trabajo y el compromiso es de todos

Convocatoria año 2008

Convocatoria 2009
Postulaciones hasta el 20 de Diciembre 2008



Servicio País en la localidad de Incahuasi, comuna Vallenar, región de Atacama, año 2011



Los Almendros, región Metropolitana, año 2014



Servicio País en localidad de Melinka, comuna de Guaitecas, región de Aysén, año 2016



Encuentro de Voluntariado Profesional Latinoamericano, Tiltil, región Metropolitana, año 2017



Comuna de Colchane, región de Arica y Parinacota, año 2010. Fotografía de Alexander Infante



Convocatoria año 2017



Servicio País en Freirina, región de Atacama, año 2018



Proyecto de viviendas con pertinencia cultural, San Juan de la Costa, región de Los Lagos, año 2018



Voluntarios Servicio País en Puerto Edén, año 2019



Operativo Chile Comparte Salud, Lonquimay, región de La Araucanía, año 2020



Jóvenes Servicio País Río Ibáñez, región de Aysén. Año 2022

UN LLAMADO PARA VALIENTES

DIEGO SEPÚLVEDA GONZÁLEZ
25 AÑOS
PSICÓLOGO

Si eres profesional y tienes ganas de hacer mucho más por mejorar la vida de cientos de comunidades, inscríbete en serviciopais.cl

POSTULA AHORA

Convocatoria año 2022

SERVICIO PAÍS
FUNDACIÓN SUPERACIÓN POBREZA

30 AÑOS FUNDACION SUPERACION DE LA POBREZA
SERVICIO PAÍS

Celebremos estos 30 años

Haciendo ✈️ servicio por Chile

Postula en serviciopais.cl



Altiplano, Tarapacá, año 2024



Convocatoria año 2025

Con el financiamiento de





ALIANZAS REGIONALES

TARAPACÁ

Mesa triregional de ganadería camélida

Mesa regional de Juventudes, liderada por INJUV

Centro Originarias de ONU Mujeres en Tarapacá

Mesa técnica regional de Ganadería Camélida

Consejo Asesor Transdisciplinar (CAT) PAR EXPLORA

Corporación Norte Grande

Consejo Consultivo de la Universidad de Tarapacá

Mesa triregional de ganadería camélida

Mesa Sello de Origen

Redciprocidad

COSOC SERNAC

ARICA Y PARINACOTA

COSOC Municipalidad de Arica

Universidad de Tarapacá

ANTOFAGASTA

Carrera de Psicología Universidad Santo Tomás Antofagasta

INDH

SEREMI de Agricultura

Comité Local SIPAN de San Pedro de Atacama

Directorio Sistema de Información Territorial (SIT) - Instituto de Políticas Públicas Universidad Católica del Norte

Subdirección de Patrimonio Inmaterial de la región de Antofagasta

Fundación Ruinas de Huanchaca

Mesa triregional de ganadería camélida

Fundación Junto al Barrio

Mesa técnica regional de Ganadería Camélida

Fundación Minera Escondida

ATACAMA

Universidad de Atacama

COSOC SERNAC

INDH

Centro Cultural Ser Humano

PRODEMU

IPS Santo Tomás

Subdirección de Pueblos Originarios - SERPAT

COQUIMBO

CORESOC Gobierno Regional

Universidad de La Serena

Mesa de educación para la sustentabilidad región de Coquimbo

Convenio con INACAP

Cosoc IPS Coquimbo

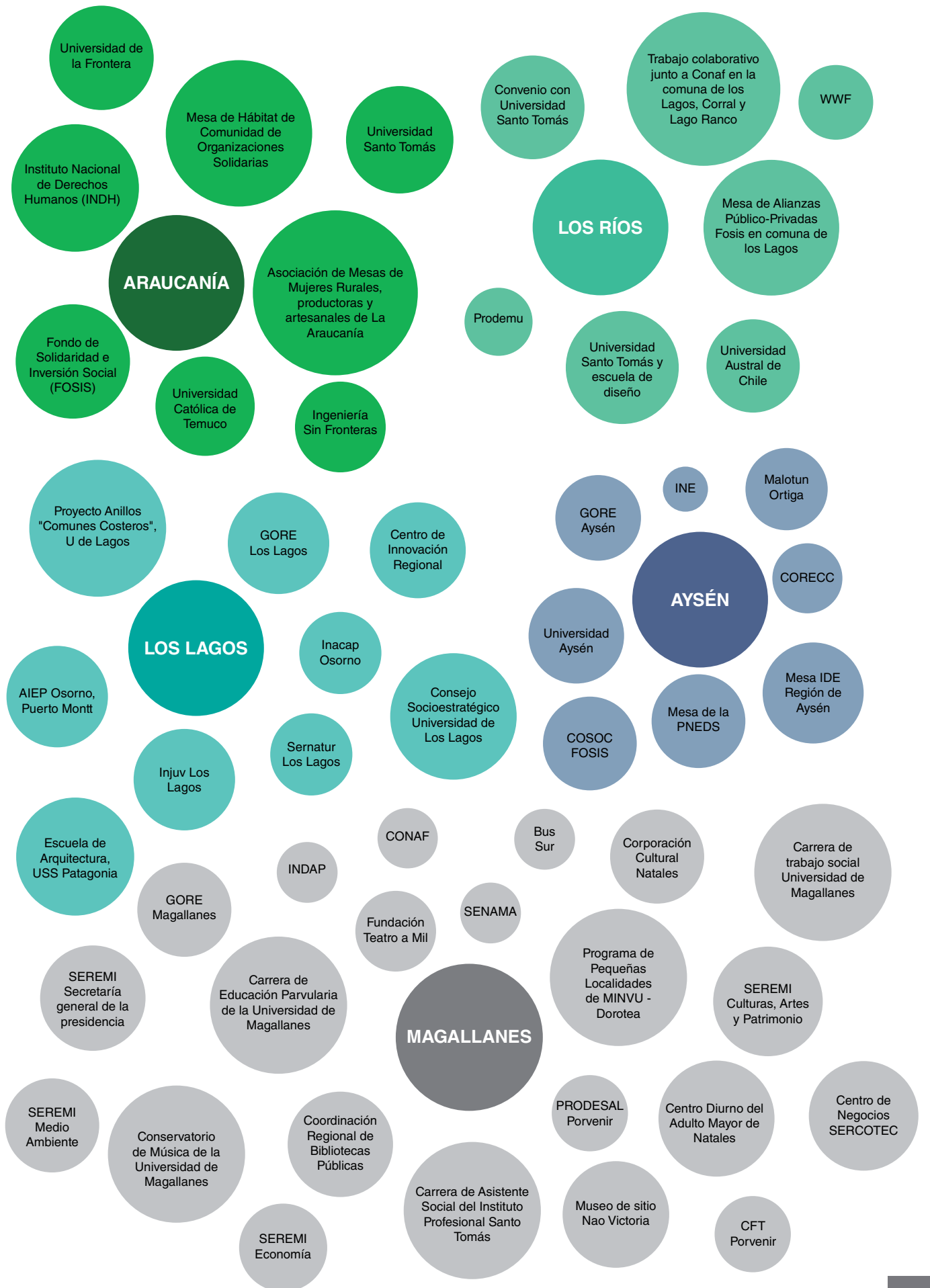
Liceo Carlos Roberto Mondaca Cortés, carrera de servicios de turismo

COSOC Fosis

Universidad Santo Tomás







SOMOS la Fundación Superación de la Pobreza.

Nuestro programa **SERVICIO PAÍS** cumple 30 años como un espacio donde jóvenes, profesionales y técnicos, pueden desplegar su talento y compromiso social, transformando no solo sus propias vidas, sino también las de las comunidades que impactan.

CREEMOS firmemente que superar la pobreza es un desafío de equidad e integración social. El éxito de **SERVICIO PAÍS** radica en su modelo basado en la creación de vínculos de confianza con las comunidades con las que colabora, lo que permite elaborar un diagnóstico compartido de los problemas locales y la creación conjunta de soluciones pertinentes y lideradas por sus comunidades y los gobiernos locales.

CONTRIBUIMOS a descentralizar el recurso profesional en el país, actuando como promotores de equidad, desarrollo local inclusivo y cohesión social. En estas 3 décadas **SERVICIO PAÍS** ha colaborado en el 80% de las comunas de Chile, gracias a la dedicación de más de 6 mil jóvenes profesionales.

Desde nuestros inicios, hemos trabajado en **ALIANZA** con el Estado de Chile y los municipios de las 16 regiones del país. Nuestro financiamiento proviene tanto de entidades privadas como de fondos públicos de los ministerios de Vivienda y Urbanismo y de Desarrollo Social y Familia.

CONVOCAMOS a las nuevas generaciones de jóvenes a sumarse a esta causa, a convertirse en agentes de cambio y a contribuir al fortalecimiento de territorios y comunidades.

-  @serviciopais
-  superacionpobreza
-  @superacionpobreza/ @serviciopais
-  @superacionpobreza
-  superacionpobreza
-  @serviciopais
-  Fundación Superación de la Pobreza

Con el financiamiento de

